Mundo Argentino



ESTRELLAS DEL CINE: JACQUELINE LOGAN

10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

Curiosidades mundiales



PRIMERA FOTOGRAFÍA DE LA CATEDRAL DE SOFÍA (Bulgaria), tomada después del atentado terrorista que provocó 190 muertos y más de 300 heridos. La cúpula que adornaba la parte central del edificio cayó a consecuencia de la explosión



EL REY DE LOS FUMADORES DE PIPA puede llamarse a este caballero, que en un reciente concurso en París hizo durar la carga de su "cachimbo" 51' 20"



SI AMUNDSEN SE PROPONE DESCUBRIR EL POLO NORTE en aeroplano, el canadiense Algarson quiere hacerle la competencia en dirigible. Con este velero ha partido hacia la parte septentrional, desde donde se dirigirá por vía aérea



TODOS LOS AÑOS SE REALIZA EN MILÁN LA GRAN EXPOSICIÓN INTERNACIONAL, en la que se exhiben muestras de productos de todos los países del mundo, constituyendo su inauguración uno de los acontecimientos más importantes de la vida milanesa. Esta fotografía reproduce al duque de Bérgamo, que representó al rey de Italia en el acto inaugural, acompañado del intendente municipal y de otros funcionarios, quienes visitaron detenidamente los múltiples pabellones de la exposición

FOTO WILL POTTER Y NEWS-SERVICE

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XV — BUENOS AIRES, JUNIO 10 DE 1925 — NÚM. 751

Notas de la semana

Está prohibido jugar diez centavos a la perinola, ¡pero se pueden jugar diez mil pesos a las patas de un caballo!

Los hechos acaecidos recientemente en la Capital Federal han llamado la atención de las personas bien pensantes. En diferentes ocasiones la policía arrestó a varios hombres porque contravenían la ley de juegos.

En un caso se trataba de tres personas que, reunidas en un taller de planchado jugaban al póker, y en el otro, más visible aún, en que varios "chauffeurs" mataban un largo momento de ocio jugando a la perinola.

Estamos de acuerdo en que nuestra benemérita policía continúe, como siempre, guardando el orden y cuidando la moral de nuestra ciudad, pero eso de tomar presa a gente que, a cubierto de las miradas del prójimo, se encierre a jugar a los naipes o a la perinola, cuando hay tanto garito que bajo el disfraz de "clubs" sirven para la práctica de todos los juegos, y mientras exista un hipódromo y una lotería nacional, es, en verdad, una estúpida contradicción. ¿O es digna de respeto una justicia que mide las cosas con diferentes varas, y para la cual es un condenable delincuente el que juega diez centavos a la perinola, y un inocente "sportman" el que se juega diez mil pesos a las patas de un caballo?

La miseria y el dolor en los conventillos

La horrible tragedia en que perecieron quemadas varias personas, ha venido a poner una nota dolorosa en la indiferencia de la gran metrópoli, y a revelar, con el trazo rudo y amargo de la verdad, que la protesta y la rebelión que algunas veces hallan eco en estas páginas son exteriorizaciones de la gran miseria que el alto costo de la vivienda impone a la mayoría de los habitantes de esta urbe.

En el conventillo de la calle Independencia, 1045, en una de las piezas que dan a la calle, teatro del siniestro, habitaban... ¡ocho personas!

¿Qué ciudad es ésta, que en pleno centro, viven las gentes hacinadas peor que animales?

Y sin embargo, parece no haber remedio. La situación no es mejor ni peor, y los conventillos continúan atestados de seres humanos, obligados a moverse en un espacio que por lo estrecho resultaría irrisorio aun para los mismos muertos.

En la ciudad de Rosario se han tomado medidas severas contra los fonderos sin escrúpulos de higiene

En la ciudad de Rosario — como en todas las grandes ciudades del país — los fonderos son refractarios a la higiene y, por consiguiente, los más encarnizados enemigos de la salud del prójimo. Pero la Intendencia Municipal de esa ciudad tuvo — para ejemplo de todas las demás de la República — la peregrina y salvadora idea de obligar — en cierto plazo — las refacciones de los locales y el aseo en el servicio. Pero la mayor parte de los fonderos creyeron que todo ello era pura fórmula, como siempre. Sin embargo, esta vez se equivocaron. En vista del poco caso que hicieron a la "formal" intimación, unos fonderos han sido multados y a otros se les han cerrado las puertas de sus comercios.

Cuando las autoridades municipales — en cualquier parte que sea — llegan al extremo presente, ya puede darse idea el pueblo del peligro que corre la salud yendo a comer a esos restaurantes que ni siquiera por fuera inspiran confianza.

El paludismo ha empezado a dejar sentir sus dolorosos efectos en Formosa

Con la llegada del otoño los días lluviosos y grises son abundantes. En estos días se recrudecen las afecciones graves de los infelices condenados prematuramente a su doloroso vía crucis. Sin embargo, no son éstos los únicos que corren el triste riesgo de perecer al principio de la jornada. Los telegramas del interior de la república nos lo prueban. Mientras en unas provincias el tracoma amenaza la salud de los habitantes, y en particular de los niños, en otras poblaciones, en Formosa, por ejemplo, el paludismo recrudece tras las grandes lluvias caídas. Y ya sabemos cuáles serán sus consecuencias, si, como ocurre frecuentemente, y por desgracia, las autoridades sanitarias no toman las medidas pertinentes a fin de atenuar en lo posible sus efectos.

En este caso, no invocamos leyes ni deberes; pedimos humanidad, cuyo significado abarca a unos y otros.

Deudas que atañen a la vida de muchos hombres

El Sanatorio Nacional de Santa María llegó a hacerse famoso en toda la República, no porque de él salieran, ya completamente sanos, los tuberculosos allí internados, sino porque, periódicamente, se producían incidencias de diverso orden. Pero su prestigio no ha variado mucho ahora, en lo que se refiere a su organización, cayendo sobre el gobierno de la Nación la culpa del desquicio allí reinante; desquicio que influye poderosamente para que los inocentes enfermos se vean, en algunos casos, mal atendidos, ya que en el citado establecimiento no abunda nada.

En efecto: hay comerciantes proveedores de ese sanatorio que no pueden cobrar sus cuentas desde 1921, siendo inútiles sus ruegos y solicitudes.

Es de figurarse cuál será la situación de estos proveedores, y cuál llegaría a ser la del sanatorio, si éstos, en la imposibilidad de cobrar, le retiraran el crédito y suspendieran el aprovisionamiento. ¡Sería el hambre y el frío, colaborando con la tuberculosis, en el sanatorio más grande y más costoso de la República!

Carne enferma es la que se consume en Saladillo (provincia de Buenos Aires)

No hace mucho comentábamos en estas columnas un hecho anormal que tenía lugar en Saladillo, provincia de Buenos Aires. El hecho en cuestión era el siguiente: que se había suprimido el cargo de veterinario oficial, y que, en consecuencia, la carne que se vendía al público era nociva para la salud, pues se sacrificaban animales afectados de enfermedades contagiosas, sin que nadie lo prohibiera ni lo evitase.

Nuestro comentario por tal irregularidad, unido a la protesta del vecindario, decidió al intendente municipal de la localidad a proveer nuevamente el cargo de veterinario inspector, pero... he aquí lo grave: el novel funcionario, celoso de sus deberes, prohibió el faenamiento de varios animales gravemente afectados. Los propietarios de esos animales, ofendidos por la justicia moral que se les hacía, se apersonaron al intendente, y éste — ¡oh, rasgo varonil, digno sólo de un matón! — acudió al matadero y desautorizó el dictamen del veterinario inspector, ordenando en su presencia el faenamiento de las reses tuberculosas, y destituyéndolo inmediatamente por haber tomado tan en serio el desempeño de su cometido.

El caso, como puede verse, es inaudito. El tal intendente es posible que sea uno de los principales ganaderos de la región, y, por consiguiente, el primer proveedor de animales enfermos de la plaza...

Colecta en favor de la viuda e hijos de Cayetano A. Silva

Últimas donaciones recibidas con destino a la colecta iniciada por "Mundo Argentino" en pro de la viuda e hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo":

Componentes de la banda de música que dirige el señor Domingo Savant, de San Jorge (Santa Fe), $ 21; Club Atlético "Red Stard", de San Lorenzo (Santa Fe), $ 65.20; Institución Cultural Solidaridad Social (Rosario), $ 18; señora H. P. de Altamirano, de Esquel (Chubut), $ 5; personal docente y alumnos de la Escuela núm. 2 de Patagones, pesos 63.90. Suma detallada en números anteriores, $ 2.210,85. Total: $ 2.383,95.



¿Por qué los grandes médicos no están al alcance de los pobres?

por Juan José de Soiza Reilly

LA GENTE CREE EN LOS MÉDICOS

LOS médicos no pueden quejarse. Los pueblos que se civilizan no creen en la terapéutica del cielo. Ahora creen en los médicos. La ciencia perjudica al santoral. Desde que Pierre Curie descubrió con su sabia mujer las maravillas curativas del radio, las peregrinaciones al Santuario de Lourdes son menos numerosas. Los médicos tienen la culpa de que ya nadie compre ladrillos para la iglesia de Luján.

—*¡Vivimos tiempos de incredulidad bolcheviquista!* — vociferan los púlpitos. —*¡Ya nadie cree en Dios!*

Posiblemente, se equivocan. El mundo anda despacio. Mucha gente cree en Dios, como yo, todavía. Pero, por las dudas, los creyentes acuden al doctor. Aspiran al goce de las gracias del cielo, siempre que el médico tenga algún remedio que retarde aquel goce.

Los males físicos curábanse antaño con la farmacopea de las oraciones. Hoy la ciencia médica reemplaza en las almas a la fe en las palabras benditas. Los médicos viven en triunfo perpetuo. Hasta la literatura humorística fracasa cuando intenta reírse de los hombres que curan con drogas. Molière, haciendo chistes a costa de los sabios doctores, disminuye, actualmente, su genio. Sarmiento, echando por la ventana las medicinas que el doctor le receta, es el símbolo de la ignorancia de su época...

—*Sin embargo* — alguien dirá, — *no todos se fían de la ciencia...*

—*Es cierto. Los ricos...*

DAMAS Y NIÑAS DE LA ARISTOCRACIA, PROTECTORAS DE CURANDEROS Y ADIVINOS

AH los médicos! ¡Yo no creo en los médicos!

Esta exclamación no se oye entre los pobres. Ellos tienen fe en los médicos. Al enfermarse, acuden a la Asistencia Pública. Al hospital. Al médico de la empresa donde trabajan...

Salvo raras excepciones, el pobre no va a los sanatorios de las adivinas. Se ríe de los Manosantas. En cambio, los ricos, sin dejar de frecuentar a los médicos célebres — a los especialistas, — visitan, de incógnito, las salitas de los curanderos, de los magos y de los quirománticos. Muchas adivinas y doctores astrales se están enriqueciendo con el dinero de los poderosos. No exagero. Bastará pasar, de tarde, por una casa de la calle Melo, en Buenos Aires, para convencerse. Docenas de autos lujosos se estacionan allí. ¿Qué esperan? Aguardan a sus dueñas. Son damas y niñas de la aristocracia del trigo y del ternero, que hacen antesalas para consultar a un profesor hindú. Los apellidos más ilustres del oro desfilan allí en busca de remedios para el alma y el cuerpo.

El quirólogo hindú no distribuye avisos en los conventillos. No quiere clientes menesterosos. Su clientela es la misma clientela de la brillante crónica social. Gente que da dinero. Sangre azul que deslumbra a los jueces. Y a la policía...

—*¿Mentira?*

La quiromancia, el ocultismo, la mágica de todos los colores, pueden practicarse públicamente si se las disfraza con un turbante blanco y una túnica azul, y si se les llama ciencia hindú, faquirismo o yoguismo. Así, las adivinas criollas o los brujos o curanderos de las provincias del Norte pueden abrir un consultorio en Buenos Aires y anunciar la maravilla de su arte diabólico en las columnas de cualquier diario de prestigio.

LOS MÉDICOS DE FAMA NO CURAN A LOS POBRES

EXISTEN muchos médicos estudiosos y anónimos. Por modestia, no gritan en los diarios su ciencia. Ejercen su ministerio noblemente. El sagrado respeto que les inspira su misión les obliga a callar. Si van a Europa no se valen de los corresponsales telegráficos para anunciar que dieron conferencias científicas en la Sorbona o en otras casas famosas de sabiduría. Ellos saben que por doscientos francos la Sorbona alquila salas de conferencias. Son aulas que se conceden administrativamente a cualquiera que salude al mayordomo con doscientos francos en la mano...

Los médicos silenciosos conquistan su prestigio en el barrio. Los otros, los ruidosos, los médicos tonadilleros, son capaces de meterse en política para que sus nombres suenen en beneficio de la boletería. Los diarios hablan siempre de ellos. Son siempre los mismos. Viajes a Europa. Conferencias en la Facultad de Medicina de París, de Berlín, de Madrid, de Andorra... "Viajes de estudio"... a los cabarets de Montmartre. Banquetes. Descubrimientos científicos de nuevas maneras de curar la tuberculosis, la avariosis y demás enfermedades sin remedio. Ruido. Humo. Locomotoras de maní caliente...

El pueblo cree en esas cosas. ¿Por qué no creerlas? ¿Acaso no cree en el fomento de la raza equina?

Y he aquí lo que sucede. Los médicos silenciosos, estudiosos, no salen de su barrio. A veces, alguno de ellos, no obstante su modestia, logra prestigio popular. ¡Pero a costa de cuántas vidas salvadas de la muerte! ¡Cuántos sacrificios! ¡Cuántas noches sobre los libros o al borde de las camas de los agonizantes!

Los otros — los ruidosos — se imponen fácilmente. Se hacen especialistas. Y sus consultorios se llenan de clientes, enloquecidos de dolor, que pagan lo que les piden.

—*¡Cien pesos la visita! ¡Doscientos pesos la visita!*

Un rico puede pagar esas sumas. ¿Y los pobres? Los pobres realizan sacrificios enormes. Se empeñan. Se despedazan trabajando para pagar la bárbara consulta. Es natural. Un médico que cobra tan caro, debe tener razones científicas para hacerlo. Pagando cien pesos por la visita, los pobres no dudan de la ciencia del médico. Con cien pesos se compran mil noches de pan...

—*¿Cómo puede curar lo mismo un médico de cinco o diez pesos que otro de doscientos?*



Su casa llenábase de madres que venían desde lejos trayendo sus hijos enfermos



¡Dios mío! Qué lástima no tener dinero para consultar al especialista...

¡Claro! El de doscientos pesos vive en un palacio. El otro — el humilde, el que no concurre a fiestas por falta de tiempo — vive en una casita. No tiene portero...

¿Qué madre, qué padre, por miserable que sea, no roba con tal de llevar su hijito a que lo cure el médico famoso? ¿Robar? Robar es poco... Yo, señora, sería muy capaz de matar. ¿Matar? Matar es poco. Me comería las entrañas del muerto si con ello consiguiera el precio de la cura de mi hijo...

Los pobres creen, a menudo, que si los hijos o parientes mueren, es por culpa de su propia miseria.

—*Mi marido no habría muerto si hubiéramos tenido plata para volver a casa del especialista.*

EL EJEMPLO DE UN MÉDICO YANQUI

ALGUNOS buenos médicos se enriquecen. Es justo. Han trabajado honestamente. Han expuesto la vida con heroica resignación. Después de largos años de labor, luchando con las pestes, sin miedo a nada, obtienen una posición holgada. Se la merecen.

Muchos de ellos, terminan su carrera. No ejercen. Hacen bien. Son dignos del reposo a que aspiran.

Pero he aquí que el resto de esos médicos, al enriquecerse con su ciencia, elevan el precio de sus consultas hasta lo inverosímil. Lo peor es que, en realidad, son hombres que poseen una admirable práctica. Bástales un pequeño síntoma para diagnosticar maravillosamente. Los pobres enfermos se desesperan por someterse a su sabiduría. Es lógico que se les pague mucho. Pero...

—*¡Cobran tanto!*

Mamá llora sobre el enfermo. Papá se arranca los cabellos, rugiendo. ¡Dios mío! Qué lástima no tener dinero para consultar al especialista...

Un médico de niños, el doctor Perci Washburn, radicado en Filadelfia, llegó a ser muy rico. Gracias a su labor y a su ciencia, pudo descansar. Pensó en retirarse... Sin embargo, se dijo:

—*Estoy fuerte todavía. ¿No es un crimen inutilizar mis conocimientos, cuando existen tantas criaturas que mueren sin asistencia médica?*

A la vejez, comenzó a asistir gratis. Su casa llenábase de niños. Venían las madres desde lejos, trayendo sus hijos enfermos. El jardín de la casa era un jardín de criaturas. El doctor Washburn examinaba a todos los enfermitos por igual, con una atención exquisita. Como si cobrara...

Cuando el doctor Washburn murió, su carroza fúnebre fué arrastrada por cuatrocientos niños. El presidente de la república asistió al entierro. Al cubrirse con tierra el ataúd, una viejecita se aproximó a la sepultura. Arrodillóse. Y besó los cascotes que cubrían el cuerpo del santo. Sí. Era un santo...

LA SUPERSTICIÓN

Uno de los males más agudos que aquejan a la humanidad es la superstición, y si bien es verdad que todos estamos, poco más o menos, afectados de esta enfermedad del espíritu, no lo es menos que la superstición arraiga más entre la gente ociosa cuya existencia vacía se rellena con todos los errores y creencias ridículas. Fomentar la fe en el poder del trabajo, ya sea éste manual o mental, es crear almas activas que no tienen tiempo de ser supersticiosas.

Cobardía

Por Luis Castelló

AQUELLA tarde María Celia del Romeral, al regresar de su cotidiana visita a la vieja Eufemia — una antigua sirvienta de sus padres que, viuda y cargada de hijos, se encontraba a la sazón enferma, — notó que un apuesto joven que momentos antes se hallaba estacionado en la esquina de las calles Alzaibar y Sarandí la seguía con tímida pero tenaz insistencia.

Sin dar mayor importancia a este incidente, María Celia siguió con airoso paso hasta llegar a la plaza Constitución, que debía atravesar para dirigirse a su domicilio en la calle Bartolomé Mitre; pero su femenil curiosidad, avivada por aquella respetuosa persecución, tan poco común en un galán callejero, la impulsó a mirar hacia atrás disimuladamente, con ayuda del espejo de la cartera de mano, notando, no sin cierta satisfacción, que su admirador no había cejado en su empeño.

Al entrar en el amplio zaguán, de relucientes mármoles y brillantes azulejos, Celia volvióse nuevamente y vió al apuesto mozo que, fingiendo una estudiada afectación, se había detenido en la esquina.

Ya en la intimidad de su elegante "boudoir", la imagen de su perseguidor volvió a aparecer en su mente, esta vez con caracteres menos vagos. Recordó que en varias ocasiones se había cruzado en su camino con aquel joven que tan respetuosa admiración le testimoniara, y que precisamente la tarde anterior lo había encontrado casualmente cerca de la casa de la vieja Eufemia.

Ya no dudó más. Se trataba de un asedio en regla. Asedio callejero que por su misma novedad le interesaba, harta ya del "flirt" un mucho convencional de salón, que no tenía ya para ella ningún encanto, a fuerza, tal vez, de haberlos gustado todos.

En cambio, los preliminares de esta aventura halagaban sobremanera a su alma romántica, y pensaba con sobrada razón que si incógnita había despertado algún sentimiento en el corazón del joven, debía ser forzosamente más sincero que el que naciera entre los que, conociéndola, estaban perfectamente al tanto de la cuantiosa fortuna de sus padres y de su destacada posición social entre la aristocracia montevideana.

Reconstruyendo en su mente la silueta del desconocido hallábala, no obstante su modesto indumento, muy atrayente, con un sello de natural elegancia que cautivaba. A través de la bruma del recuerdo, su rostro le parecía noble y varonil en extremo.

Sería tal vez un joven sin fortuna, acaso un simple empleado; pero esta circunstancia, en lugar de aminorar la gratísima impresión de sentirse amada por sí misma, exaltaba aun más su natural romanticismo. Le parecía hallarse a las puertas del ansiado ideal.

LOS días subsiguientes se repitió la escena con ligeras variantes. Poco a poco se fué estableciendo entre ellos una franca corriente de simpatía. Después de las primeras miradas siguieron las sonrisas de rigor, hasta que el galán, convencido que sus intenciones eran comprendidas y alentadas, rompió la delgada capa de hielo del formulismo que los separaba, y una tarde, al salir de la casa de Eufemia, se puso al lado de María Celia, y con voz entrecortada por la emoción y la ansiedad, le hizo la confesión de sus amores y de sus anhelos.

María Celia siguió su camino en silencio, arrobada por aquel varonil arrullo que, balbuciente al principio, fué cobrando calor y vida al verse, por lo menos, tolerado. La palabra cálida y fogosa del joven desgranó sobre su corazón un rosario de varoniles ternezas y de sublimes ansias, y cuando, al llegar cerca de su casa, Celia se detuvo para despedirse, sintió que una ignota emoción le impedía articular una palabra, y hubo de contestar a su adorador con una intensa mirada de sus ojos garzos, en los que titilaba pronta a desprenderse una lágrima de dulcísima ternura.

Desde aquel día las entrevistas fueron haciéndose más frecuentes y más cordiales. Las visitas de María Celia a la pobre Eufemia se duplicaron con gran satisfacción de ésta, que veía aumentadas las bondades de su protectora.

Una sola inquietud turbaba a Celia en la dulzura de aquel idilio, y era su deseo de permanecer incógnita ante Ricardo. Que éste ignorara en absoluto su encumbrada posición social, para no empañar la pureza de aquellos sentimientos con la sombra de una duda. A ser ello posible, María Celia hubiera renunciado a todo para colocarse en el mismo plano que Ricardo y poder entregarse a él de igual a igual. Amor por amor, alma por alma, y al lado de Ricardo sentía crecer en sí misma una fuerza maravillosa que la elevaba, y se sentía capaz de compartir con él la lucha por la vida en la ardua conquista del pan cotidiano.

Desde el principio del idilio, María Celia había procurado vestir siempre sus ropas más modestas, rehuyendo la compañía de sus más predilectas amigas en sus paseos por el centro. Para justificar sus entradas en la soberbia mansión de los Romerales, conocida por todo Montevideo, hízose pasar ante los ojos de Ricardo como la profesora de piano de la niña de la casa, dando algún color a su ficción haciéndose la víctima de las rabietas que hacía pasar ella misma a su profesora. Su madre era Eufemia, y era ella la que subvenía a las necesidades del hogar con su modesto salario.

Ricardo la estrechó amorosamente entre sus brazos, conmovido por aquella franca confesión de pobreza, hecha sin la menor ostentación. ¡Mujer consciente de su deber y de su responsabilidad, que luchaba, como él, en el áspero camino de la vida!



Una sola inquietud turbaba a Celia en la dulzura de aquel idilio.

Él estaba empleado en los escritorios de una fuerte casa consignataria. Su sueldo era reducido, si bien tenía algunas buenas perspectivas para el futuro, perspectivas que se agigantaban al calor del amor que ella supo inspirarle, y que lo hacían más fuerte, invencible, aumentando su entusiasmo.

María Celia se contagiaba con el franco optimismo de Ricardo, admirando su temperamento fuerte de hombre hecho a la lucha. Sentía orgullo de él, y no hubiera vacilado en ser la compañera de un hombre tan entero, tan hombre, en la seguridad que sabría defenderla y protegerla contra las zarzas del camino. Se compenetró tanto en su papel de mujer humilde, santificada por el salario, que por momentos se olvidaba de su verdadera posición, y al entrar en su lujoso palacio, después del beso que sellaba su despedida, hasta sentía un poco de vergüenza de sí misma al contacto de la realidad, realidad dorada, si se quiere, pero bien despreciable comparada con los nobles y elevados sentimientos que en ella despertaba el varonil Ricardo.

Sin embargo, una circunstancia, por lo demás muy natural, vino a llamarla a la realidad, e indefectiblemente iba a destruir el engaño de su ficticia personalidad. Ricardo, al fin, había conseguido un aumento de sueldo, y quería formalizar su compromiso para proceder como correspondía a un hombre honesto.

María Celia en vano trató de prolongar el encanto de aquella situación engañosa. Presentía o temía que aquellas apasionadas estrofas que Ricardo le dedicara como mujer humilde y pobre se malearan al contacto de la realidad. Ricardo había elevado a Celia en un trono dentro del aspecto en que ella se le había presentado, y temía un desastroso derrumbe de aquel divino poema. Juzgaba tan elevado a Ricardo, que temía ofenderlo con el escándalo de sus millones.

UN día Ricardo encontró a Celia entrando en casa de Eufemia, de regreso de lo que ella llamaba su trabajo. Y allí mismo Ricardo renovó su pedido.

— Hoy no me voy hasta que me presentes a mamita.

— ¡Ay, no, por Dios! Ahora no, querido. Todo estará revuelto en la casa y... ¡me da vergüenza!

— No seas tontuela. Vamos a ordenarlo todo juntos.

Resistir más hubiera sido ridículo, y María Celia quiso dar un nuevo matiz a la aventura.

— Bueno — dijo; — ya que lo quieres, ¡vamos!

Y entraron.

El cuadro que se presentó a la vista de Ricardo no podía ser más miserable.

Sobre un desvencijado catre reposaba una anciana esquelética, y a su alrededor, hasta seis criaturas, la mayor de las cuales contaría como unos doce años de edad. Se notaba, en conjunto, una cierta limpieza, pero ella no bastaba a borrar el espectro de la miseria que se retrataba en todos los semblantes.

— Te presento a mi mamá — dijo María Celia, indicando con un gesto a Eufemia. — Éstos son mis hermanitos...

Hay momentos en que el poder perceptivo humano adquiere maravillosa lucidez, hasta alcanzar límites prodigiosos, y Ricardo se encontraba en uno de esos momentos lúcidos.

En menos tiempo que el que se tarda en describirlo, Ricardo tuvo una impresión exacta de su porvenir y el de Celia. ¡Miseria! ¿Cómo luchar con semejante carga?

Entretanto, Celia lo miraba fijamente, devorándolo con los ojos, a caza de una impresión.

En este supremo instante Ricardo no supo dominarse. Desalentado, dejó caer los brazos, e instintivamente sus ojos buscaron la puerta como para huir de aquella horrible perspectiva.

María Celia sintió en su corazón un espantoso desgarramiento. Comprendió que aquel hombre, ¡tan hombre!, vacilaba en adquirir una responsabilidad efectiva que lo obligaría a una ímproba lucha, con la única recompensa de su cariño.

Sin embargo, en lo ficticio de aquella escena, aquel misérrimo hogar aparecía defendido por una simple mujer ¡una débil mujer!

Con los ojos centelleantes y la boca contraída en un gesto de odio, María Celia se dirigió a Ricardo, y tomándolo del brazo le mostró la puerta con enérgico ademán.

— ¡Cobarde! ¡Váyase!

Y como si esta invitación respondiera a un oculto deseo, Ricardo salió, sin volver la vista atrás.

María Celia cayó sobre una silla y rompió a llorar amargamente...

La vida en broma



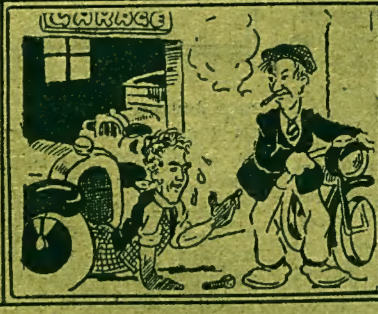
—Tengo que entusiasmar al auditorio en el próximo acto...
—Me parece que ya se puede ir preparando... para retirarse, porque ya no hay más nadie en el teatro.



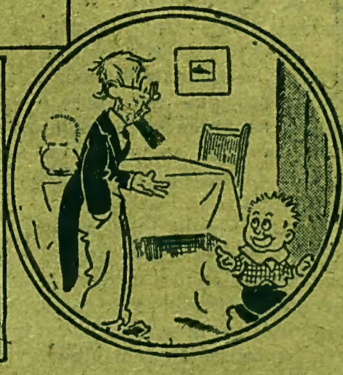
— ¿Por qué te has vuelto vagabundo?
—Yo vivía en la ciudad y resulta que un día cambiaron la numeración de la calle y no encontré más mi casa...



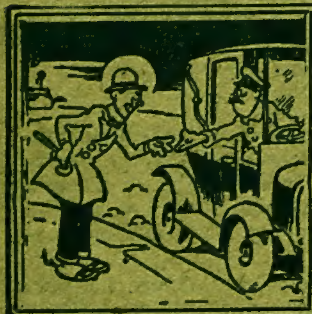
Guarda. — Usted tendrá que bajarse, señorita. Este ómnibus no va a Quilmes.
La señorita. — Pero si dice Quilmes...
Guarda. — También dice Avanti, y, no obstante, no vamos a Italia...



El del auto. — Tengo tantas cosas en mano, que no sé por dónde empezar...
El de la moto. — ¿Por qué no empieza con el cepillo y el jabón?



El tío. — Toto, he perdido mi brocha para afeitar.
Toto. — No es nada, tío. Córtate esa barba y te haces otra...



El chauffeur (indignado por lo exiguo de la propina). — ¿Qué es esto?
El pasajero (con presencia de ánimo). — Es cierto... Le di 10 centavos de más... Haga el favor de devolvérmelos...



— ¿Dónde encontraste esta pelota de golf?
— Al lado de la cancha.
— ¿Estás seguro que alguien la había perdido?
— Sí, porque vi al dueño buscándola...



La madre. — Qué larga es esta oración.
El chico. — Sí; los domingos rezo siempre para una semana adelantada.



El cacique de los caníbales. — ¿Qué me diste de comer hoy? Era tan duro...
El cocinero. — Sí, señor; era un ciclista profesional...



El mosquito.—Nuestro oficio va perdiendo sus encantos... Hace media hora que estoy picando a este individuo y ni siquiera se ha movido.



— Señor: ¿no quiere usted contribuir con su óbolo para la fundación de un "Hogar para perros"?
— Con mucho gusto, señorita: tome usted este hueso...



—Usted me ha vendido una caja de cigarros feísimos.
— No puede quejarse, señor. Usted no tiene más que una, y yo 100.



El ladrón. — Muchas gracias, señor, por habérmelo traído... Yo buscaba justamente el otro candelabro.



— ¡Qué embusteros son en esta ciudad! Me dicen que esto es el Nº 19 y aquí dice que no es.



La tía. — Bueno, puedes invitar a un amiguito para comer esos caramelos.
El chico. — Sí... He pensado en Guillermito. A él le duelen en seguida las muelas cuando come caramelos.



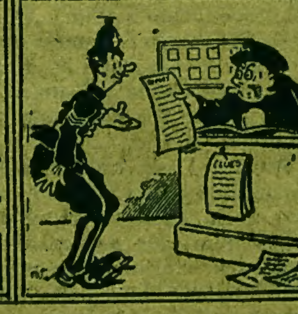
La madre. — No tienes que decir esas palabras...
El chico. — Las aprendí de Shakespeare...
La madre. — No juegues más con él, entonces...



La heroína. — Oh Dios: ese hombre me persigue por todos lados; ¿dónde podré esconderme?
Una voz, desde el "gallinero". — ¿Por qué no se esconde debajo de la alfombra?



— Oye: ya que bajas, llévame también el martillo...



El comisario. — Los informes debe redactarlos de manera que el más idio a los entienda...
El sargento. — ¿Qué es lo que no entiende, señor?



El actor (a quien acaban de tirarle una zanahoria). — Siento que uno de los espectadores haya perdido la cabeza...



— Toma estas dos jarras y busca medio litro de crema de leche...
—Para eso, me alcanza con una. ¿Para qué voy a llevar las dos?
— Porque así no puedes poner los dedos en la crema...



— ¿Por qué lloras?
— Porque papá se cayó de las escaleras abajo...
— No será para tanto... Ya se habrá mejorado.
— No es eso, señor; pero mi hermanita lo ha visto caer y yo no...



Ella. — Mi marido dice que esta piedra se llama "záfiro" y yo digo que es "céfiro". ¿Quién de los dos tiene razón?
Joyero. — Ninguno de los dos. Es un pedazo de vidrio.

Mal haya el lazo, pero, ¿quién lo corta?

por Epifanio Orozco Zárate

Dibujo de Víctor Macaya


...ella se deslizó, cayendo a tierra sin vida...

ERA bastante linda la Manuela. Sus grandes ojos negros parecían alumbrar el clarobscuro de su cara trigueña; su boca, como un higo que se parte de maduro, incitaba al beso y al mordisco. Era humilde, pero airosa y llena de gracia. Sin embargo, se consideraba la más desdichada de las mozas del paraje. Un amor desdichado le taladraba el corazón, manifestándose a través de los suspiros y de las tristezas que le hacían quedarse abstraída y con la mirada fija en el horizonte. Y era que la Manuela estaba locamente enamorada del patroncito de "El Trebolar", un estanciero relativamente joven, con fama de tenorio y calavera, para el cual todas las mozas eran apetecibles y a todas mareaba con sus requiebros, dejando a muchas de ellas el amargo recuerdo de un amor mentido.

La Manuela era una de tantas. Pero ella no quería creer en el desamor del patroncito; y esperaba que él volviera a sonreírle como antes, como cuando le mentía amor, junto al brocal del pozo, con frases tan lindas y tan llenas de promesas. Él no parecía acordarse de aquellas cosas, y, distraído e indiferente, contestaba el "Buenos días" de la moza cuando ella, adrede, se le cruzaba en el camino.

Había en la estancia un gaucho rudo, curtido por el sol de cincuenta veranos y con dos brazos tan vigorosos como los troncos que hachaba en su faena del monte. Le llamaban "El paisano Junco", y era "más guapo que las armas", según el decir de los que lo habían visto en apuros. Conocía a la Manuela desde que ella vino al mundo; él la sintió dar el primer vagido, la vió gatear, embobado; la cargó en brazos muchas veces, y, cuando ya moza, la vió enredada con el patroncito, tuvo una gran pena que sacudió su corazón simple y bueno.

—Aquí a hi ser la crujida 'e dientes —murmuró con tristeza.— El patroncito no tiene laya 'e acoyararse con potrancas que no sirven p'hacer güen papel como parejeros...

Cuando vió que sus presentimientos eran acertados, y que el dueño de la estancia hacía a un lado a Manuela como a muchas otras, su pena se hizo más honda, y tuvo deseos de hacer un escarmiento con aquel desalmado que así jugaba con las cosas más serias. Pero lo contuvo el pensamiento de que la muchacha pronto habría de olvidar esa desilusión, casándose con Robustiano, un joven puestero que la pretendía con buenas intenciones y con escaso éxito.

Con gran desesperación de don Junco, mientras corría el tiempo, la Manuela seguía queriendo cada vez con más ceguera al patroncito y desoyendo las pretensiones de Robustiano.

—Esta muchacha está medio ida —murmuraba el viejo, sacudiendo, contrariado, su cabeza llena de canas.— Ni que le hubieran dao gualicho pa que se prienda d'esa manera... ¡Se me hace qu'este pobre viejo se va a disgraciar pa qu'eya sea feliz!

Un día decidió interpelar a la moza para abogar en favor de Robustiano.

Cuando el viejo se acercó, la muchacha estaba ordeñando una vaca. Al verlo llegar, se levantó sonriendo.

—¿Qué hace m'hija? —dijo él.

—Cuasi nada: ordeñando esta vaca pa yevarle leche al patroncito.

—¡Hum! —refunfuñó el viejo.— ¿Y usté crai, m'hija, qu'el patroncito ese, que le anda haciendo penar, le va a agradecer tanto desvelo?

—Amalaya juera así... —dijo ella, suspirando.

—Es que no hi ser, m'hija; ¿no ve qu'eso sería lo mesmo que acoyarar una mula con un parejero, porque usté tiene poca estrución y le haría hacer un papelón al patroncito con sus rilaciones?

La muchacha no supo qué contestar, y guardó silencio, mientras seguía ordeñando la vaca.

Don Junco, creyéndola convencida, aventuró:

—¿Por qué no te apareás al parejero 'e Robustiano, qu'es mozo bien intencionao y te quiere más que a las pilchas 'el día domingo?

—No me venga con ese descuajaringao—dijo ella, haciendo un mohín de desprecio.— No lo puedo ver ni pintao y no 'e i dejar al patroncito por semejante maturrango...

Se ensombreció la frente del viejo, y mirando con tristeza a la muchacha, le dijo, lentamente:

—Vos sabís, Manuela, que pa mí sos como una hija; yo te 'i yevao en brazos, te he visto crecer y siempre te 'i aconsejao pa tu bien, porque le prometí a tu finadito padre ser pa vos como el ángel 'e la guarda. Y dende que tu madre entregó el alma al cielo y te quedaste sola, siempre me 'i preocupao de que naide te faltara. ¿Cómo te cres, entonces, que te voy a hablar 'e Robustiano sin estar siguro de qu'él es trabajador, honrao y te quiere con güenas intenciones?

—Veia, ño Junco —dijo ella con lágrimas arrancadas por la evocación del viejo,— ió no puedo querer a Robustiano; no mi ha caido en gracia, y es al ñudo que haga juerza...

—Y al patroncito lo querís?

—Al patroncito lo quiero ni aunque me disprecie; lo quiero tanto qu'en tuitas partes lo estoy viendo; hasta cuando mi acuesto se me hace que me besa como antes. Y aunque al otro día me desprecie, el ricuerdo de que a la noche me va a parecer que me besa otra vez, mi hace soportar tuitas las cosas que mi hace, porque no compriende que soy la única que lo quiere, la única capaz 'e echar el alma pa verlo contento... Si él me mandara tirarme al jagüel, basta que sepa que ha 'e iorar cuando me veia muerta, me tiraría en cuantito me lo dijiera.

Al hablar del patroncito, la moza se había tornado elocuente, su voz sonaba llena de dulzura, y su mirada daba una sensación de caricia apasionada.

El viejo la miró con una infinita tristeza en las pupilas, y, con voz temblorosa por la emoción, murmuró:

—Ta güeno..., esto no tiene rimedio.

Y bajando la cabeza, para no dejar ver sus ojos húmedos, se alejó en dirección al monte...

ERA la entrada del otoño. Comenzaban a llegar los primeros fríos, y los árboles vestían los caminos con el traje viejo de sus hojas.

Don Junco recibió la orden de proveer de leña fuerte la cocina de la peonada.

Una tarde en que se encontraba hachando un algarrobo, que estaba casi al borde del camino, vió venir al patroncito, y a pocos pasos de él la Manuela. Ella le hablaba con vehemencia, y en su rostro suplicante se pintaba una gran desolación. Él parecía no escucharle, y seguía caminando, mientras accionaba con ademanes de fastidio. El viejo, instintivamente, se ocultó tras el algarrobo. Cuando la pareja llegó cerca de él, la muchacha decía:

—Veia patroncito: yo lo quiero con tuita el alma. Usté es lo único que mi ata a la tierra; por usté soy capaz 'e trabajar tuito el día sin descanso y sin que se me oiga una queja... Antes usté también me quería y yo era dichosa; pera áhura que mi ha hecho disgraciada, me desprecia, sin que yo le haiga dao motivo...

Él se detuvo, demostrando una evidente contrariedad, y le soltó con dureza:

—¡Déjeme de fastidiar; váyase a la estancia a hacer sus quehaceres!

El viejo, que se había quedado mudo de asombro al oír lo dicho por Manuela, sintió que las manos se le crispaban, y murmuró entre dientes:

—¡Trompeta!... ¡Ni aunque lo corten a chiquitos no paga las que está haciendo en vida!

La muchacha, ante la dureza con que le hablaba el hombre a quien amaba tanto, sintió que los ojos se le anegaban en lágrimas; cayó de rodillas e intentó abrazar las piernas del patroncito, pero él se retiró un paso y ella dió de bruces contra el suelo.

El viejo, impulsivamente, hizo ademán de dejar su escondite y lanzarse sobre aquel "maula", pero se contuvo, aferrándose al tronco del algarrobo.

El patroncito, al ver caída a Manuela, se alejó en dirección a las casas; pero ella se levantó y le dió alcance, sujetándolo del saco. La moza estaba transfigurada, su rostro demudado y sus ademanes inconexos, denotaban una resolución desesperada.

Él, al sentirse tomado del saco, tuvo un arrebato de ira, y, dándose vuelta, aplicó una bofetada a la muchacha, que rodó por tierra.

Don Junco, al verla caer, corrió hacia la pareja con el cuchillo en la mano, y, ciego de ira, sin noción de nada, se abalanzó sobre el patroncito con el arma en alto.

La Manuela, que al ver la actitud del viejo se había interpuesto, protegiendo con su cuerpo al hombre amado, recibió el golpe en medio del pecho. El patroncito huyó a toda carrera, y ella se oprimió la herida con ambas manos, y dió unos pasos, cayendo en brazos del viejo, que, alelado, con los ojos fuera de las órbitas y loco de dolor, la estrechaba convulsivamente contra sí, tratando, en vano, de contener la sangre que manaba a raudales.

De pronto, ella se deslizó, cayendo a tierra sin vida y con el semblante contraído por un gesto de inmenso dolor. El viejo se arrodilló junto al cadáver, tratando aún de reanimarla, y llamándola ansiosa, desesperadamente:

—¡Manuela!'.. ¡M'hija!... ¡Guachita mía!... ¡Oiga a este pobre viejo!... ¡Almita 'e Dios!... ¡Hablemé!...

En su afán de reanimarla, la levantaba entre sus brazos, la besaba y seguía llamándola con toda la dulzura de que era capaz su vocabulario rudo.

Cuando el patroncito llegó con la policía, lo encontraron llorando amargamente y teniendo en brazos a su guachita, mientras murmuraba, moviendo su cabeza llenas de canas:

—¡Qué disgracia, Dios mío; qué disgracia!...

—¡Ése es el asesino; prendanló!—dijo el patroncito.

El trabajo y los jóvenes por E. Zola

¡Jóvenes, trabajad! Yo he tenido comienzos duros; he conocido la miseria y la desesperación; más tarde he vivido en la lucha, y aun estoy en ella, discutido, repudiado, lleno de ultrajes. Pues bien: yo no tuve más que una fe, más que una fuerza: el trabajo. Lo que me ha sostenido fué la enorme fatiga que me impuse a mí mismo. El trabajo de que os hablo es el trabajo metódico, la obligación cotidiana, el deber que nos prometemos de hacer adelantar nuestra obra un paso cada día.

¡Cuántas veces, en las mañanas, me senté a la mesa escritorio con la amargura en la garganta! Y cada vez, a pesar de la rebelión de mi infortunio, después de los primeros minutos de angustia, mi deber me sirvió de alivio y de confortación. Siempre me he consolado con mi cotidiano deber, con el corazón, acaso, despedazado, pero erguido siempre y pujante de vida hasta el día siguiente.

Al trabajo, jóvenes; pero pensad que es la única ley del mundo, la regla que conduce la materia organizada a su ignoto destino.

La vida no tiene otro sentido, no tiene otra razón de ser. Cada cual aparece para entregar la mayor cantidad de trabajo y desaparecer. Es, por esto, por lo que yo estoy convencido de que la única fe que puede salvarnos es aquella que se funda en la eficacia del esfuerzo cumplido. Sin duda, es bello soñar en la eternidad. Pero al hombre honesto le basta pensar en el cumplimiento de su misión.

Rarezas que conviene conocer

Federico V, rey de Dinamarca, exclamó al morir: "No hay una mancha de sangre en mis manos."

El nombre de Shylock, principal personaje de la tragedia de Shakespeare "El mercader de Venecia", se ha hecho popular en todo el mundo para designar a los usureros.

No se conoce fuera del sistema solar ningún astro tan pequeño como la Tierra.

D'Annunzio ha propuesto un nombre italiano para el "cognac": la palabra "arzente", epíteto que nuestros antepasados — dice el poeta — daban al sutilísimo espíritu del vino.

El primer rascacielos norteamericano, portentoso en su época, fué el edificio de la Compañía de Seguros Home, de Chicago, construído en 1884, que mide 50 metros de altura. El más notable es el de la Metropolitan Life, de Nueva York, que tiene nada menos que cincuenta pisos.

El azúcar en polvo puede llegar a ser tan peligroso como la gasolina. Una explosión de polvo de azúcar destruyó hace poco tiempo una fábrica en Alemania.

El gobernador general de las islas Filipinas designó recientemente una junta de hombres de ciencia para que estudien la forma en que se pueden evitar los peligros de los terremotos.

Probablemente es en España donde pueden verse las más antiguas locomotoras. Aun funcionan algunas construídas en 1849.



Hasta ahora las mujeres se habían contentado con llevar en invierno pieles más o menos bonitas de zorro. Pero llegó el momento en que estas prendas de abrigo se falsificaban con tanta maestría con otras pieles de menos precio, que ya resultaba ahora difícil apreciar su autenticidad. No sería raro que fuera por esta razón que una señorita se haya presentado en las carreras de Hawthorn Hill, en Inglaterra, llevando un zorro vivo como abrigo. La mansedumbre del animal llamó justamente la atención del numeroso y selecto público, que asistió a las pruebas hípicas mencionadas.

Trece millones de adultos solteros hay en los Estados Unidos, según dice una estadística oficial. Es el país que cuenta mayor número de varones célibes, lo que se atribuye en parte al gran número de mujeres que trabajan, y, por consiguiente, no necesitan casarse para subvenir a las necesidades de su vida.

Decía Lutero que la música es el arte de los profetas y el único que, como la teología, puede calmar la agitación del alma y ahuyentar al diablo.

En algunas fábricas de calzado europeas se emplean los rayos X para revisar el calzado una vez terminado.

Esos rayos, como se sabe, atraviesan rápidamente el cuero, pero no así el metal. Por consiguiente, si en un botín hay, por ejemplo, clavos torcidos, mal colocados o salientes, la luz de los rayos X lo revela instantáneamente, proyectando en una pantalla las manchitas obscuras correspondientes al metal que encuentran en su trayecto.

Para el japonés, la desnudez no tiene importancia alguna, y es corriente en los hoteles que mientras un hombre se esté bañando, entre la criada al cuarto en algún menester, o un hombre donde se baña una mujer, y charlan tranquilamente en los trajes de Adán y Eva, como si estuvieran vestidos en traje de calle.

El jugo de cebolla saca de cualquier tela la mancha de una quemadura. Igualmente puede aplicarse con buen resultado en toda clase de manchas rebeldes en géneros blancos.

Sabe usted...

dónde pueden verse las más antiguas locomotoras?
— para qué sirve el jugo de cebolla?
— cuál fué la última frase de Federico V?
— la nueva enfermedad que se ha desarrollado entre la buena sociedad europea?
— cuál es el país que cuenta con mayor número de hombres solteros?



No hace mucho tiempo que los diarios informaron extensamente sobre el percance ocurrido con el R. 33, el dirigible más grande de Inglaterra y uno de los mayores del mundo, que había roto sus amarras a causa de un fuerte temporal y estuvo a merced de los vientos durante un día, llevando a su bordo su tripulación. Pero, felizmente, la enorme aeronave pudo ser obligada a volver a su hangar de Pulham, aunque bastante averiada. Es de notar que el dirigible, al romper las amarras, llevó consigo el respetable bulón que lo sujetaba a su torre de amarre, el que aun ocupaba su lugar en la parte de proa del R. 33, cuando fué puesto nuevamente en su hangar.



Cualquiera diría que esto es un buzo más o menos embarrado. Pues nada de eso. Se trata de una formación que casi podríamos calificar de sobrenatural. En el corto período en que permaneció sumergido un buzo en Key West, Filadelfia (Estados Unidos), se cubrió de cinco diferentes clases de esponjas, apareciendo en la superficie transformado en un verdadero "Hombre esponja", como puede observarse en el grabado.



Esta es la más palpable demostración de lo que es capaz de hacer un experto del patín con ruedas, cuando tiene a su alcance unas "botas de las siete leguas", como podrían calificarse estos aparatos, semejantes a patines enormes con los que se pueden alcanzar velocidades respetables, aun tratándose de terrenos inadecuados para el patinaje. Este nuevo aparato se ha puesto muy de moda en Alemania, donde constituye el placer de jóvenes y ancianos, se entiende que cada cual en la medida que le permiten su edad y estabilidad.

Las emigraciones de las focas y morsas en las regiones glaciales llegan a constituir rebaños de más de cien ejemplares. Pero es peligroso entonces darles caza, porque estos animales acuden unos en socorro de otros cuando se ven atacados.

Una nueva enfermedad se ha desarrollado entre la buena sociedad europea: se le llama bridge-wrist" (muñeca de bridge) y la ocasiona el jugar con demasiada frecuencia a la baraja.

Antes de la guerra, los ladrillos para construcción en Inglaterra, valían una libra esterlina (once pesos poco más o menos) por mil. Ahora se ha cuadruplicado el precio y valen cuatro libras. En la República Argentina, el millar de ladrillos es mucho más caro. Se pagan hasta setenta pesos por él.

La mosca camina treinta y cinco veces más rápidamente que el hombre, en proporción a su tamaño.

Un ingeniero húngaro ha inventado un gramófono que cabe en el bolsillo del chaleco junto con diez discos impresionados de ambos lados.

Trescientos actores y actrices cinematográficos fueron atendidos en un solo año en sanatorios de Los Angeles porque estaban enfermos de la vista. Estas afecciones son consecuencia de la poderosa luz de lámparas de arco voltaico que se emplean en los talleres de cinematografía.

Los nativos de Africa occidental envían mensajes a quince kilómetros de distancia por agua y a diez kilómetros por tierra, mediante golpes dados en un gran tambor.

Abrigos baratos

por P. J. Portillo

A pesar de ser *hombre vivo* y de mucho expediente, anda sin sombra don Metéreo Cañote desde que el frío se ha manifestado con tanta grosería; como que el pobre sufre de un agudo reumatismo articular y lo aflige, además, una bronquitis crónica que lo tiene tosiendo noche y día, sin descanso.

Su mujer, que lo quiere mucho, pero que hace muchas noches que no duerme a gusto, le decía el otro día:

— Esto no puede seguir así, Metéreo; van ya dos años que desde el día de San Juan hasta la Santa Rosa, te lo pasás *esgarrando* toda la noche y no me dejás dormir. Es preciso que te armés de un *sobretodito*, porque por los *céfiros* de estos días te podés figurar cómo va a ser la estación. Y este invierno te *sorprende*, como los años atrás, sin abrigo y pasao del *romatismo* y la *bronquite*.

— ¿Qué querés que le haga? Ahura a los sastres les ha entrao la loca de no fiar a la gente...

— Yo no sé nada. Arreglate de algún modo para no toser y dejarme dormir. ¡Qué diablo de hombre éste; tan mandinga que sos y con tanta parentela platuda, no te animás a pedirles que te salgan de fiador!... Y cualquier viernes te me van a traer, agarrotao de frío, en una ambulancia de la Asistencia. Ya eso sería del todo enteramente... y ¡qué vergüenza!...

El buen hombre encuentra muy justificados los temores de su mujer. Ha estado en varias roperías tratando de hacerse del abrigo indispensable, sin haberlo podido conseguir a causa de la exigente condición de *contado rabioso* en el pago, y como los accesos de tos se suceden cada día con más mortificante frecuencia, y los dolores reumáticos aprietan que es un gusto, convencido de la absoluta imposibilidad de conseguir honestamente la prenda, ha decidido procurársela de cualquier modo, comunicando a su mujer la extrema resolución.

— Si el *romatismo* me dejara caminar ligero y entrar en calor, ya no tendría pa qué *emporcarme* en un mísero sobretodo — dice don Metéreo para acallar los escrúpulos de su conciencia honrada; y doña Jerónima aprueba con calor, y agrega:

— ¿Vos te cres que *armarse* de un sobretodo es robar? Robar es quitarle, a oscuras, a un hombre, el reló o la plata a la fuerza; eso se llama robar, pa que sepás...

Y en absoluta comunión de ideas respecto del derecho de propiedad, el matrimonio busca con afán el medio de conseguir el fin.

Don Metéreo ha propuesto varios sistemas que su mujer no acepta por encontrarlos un tanto violentos, y hasta muy expuestos a un desenlace desagradable en alguna comisaría. Y en estas discusiones los sorprende la noche; y mientras la temperatura baja con ganas, la tos va en *crescendo*, a pesar del papel de estraza, embadurnado con sebo de riñonada, con que la buena mujer tiene forrado interiormente a su marido.

— Es al cuete, che, Metéreo; mientras tengás que salir a la calle con ese viejo saco de media estación, no hay sebo ni *infundias* que valgan, y yo me moriré de sueño — dijo la señora, bastante malhumorada; y, levantándose bruscamente del asiento, agregó:

— Mirá, demonio..., si pa mañana no tenés ni aunque sea un capote de vigilante, te irás a dormir a la cocina...

DESDE muy temprano andaba ayer don Metéreo por las calles centrales, parándose delante de los escaparates de ropa hecha.

— ¡Felices muñecos! — decía para sus adentros, contemplando, con frío y envidia, los maniquíes bien arropados de una vidriera de la calle Libertad, cuando un golpecito recibido en el hombro lo sacó de su abstracción, encontrándose, al volverse, con su sobrino Aniceto, con quien cambió los más cariñosos saludos.

— ¡Hola... Aniceto!... ¿Qué andás haciendo tan temprano por estos pagos?... ¿Cuándo viniste?



El hombre que lo esperé en el café de la esquina...

— Ando por comprarme un sobretodo, mi tío; porque este que tengo puesto, aunque está bueno todavía, me queda medio cortón.

— ¡Ah, muchacho!... ¡Siempre creciendo!... ¡Si te queda chiquísimo!... (Esta es la mía; al que madruga Dios lo ayuda — pensó don Metéreo.)

Y tío y sobrino entraron en la tienda. Encontró Aniceto lo que buscaba; pero como había que corregir un pequeño defecto, pagó el precio y dió la dirección del hotel en que vivía, para que se lo mandaran más tarde. A la salida, previo un prolongado acceso de tos, dijo don Metéreo:

— Sabés, Aniceto, que luego podías prestarme ese sobretodo viejo, porque mi sastre es un trompeta que no me ha concluído el que le mandé hacer el día de Corpus, y tengo una *bronquite* asquerosa que no deja dormir de noche a tu tío.

— ¿Cómo no, mi tío? Pásese luego por el hotel, pieza número treinta y nueve, y agarreseló no más, si yo no estoy. Se lo voy a dejar sobre la cama.

Y se despidieron los parientes, después de charlar un rato sobre política y resfríos.

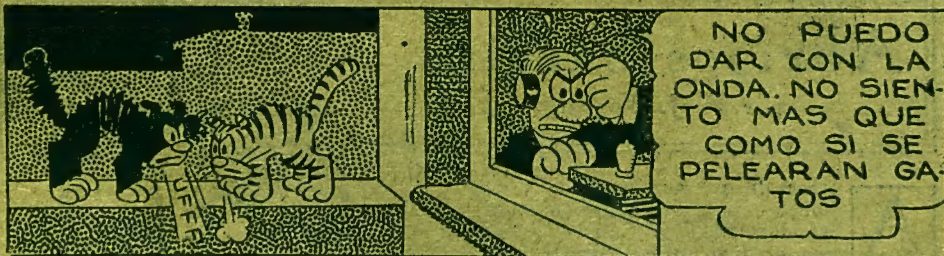
A la oración entraba don Metéreo en su casa, luciendo un sobretodo muy confortable.

— ¡No es nada lo del ojo!... ¡Y muy bien nacido, che!... ¡Con éste no hay chucho con la policía!... — decía el *hombre vivo*, parado en el umbral de la puerta de la pieza donde su mujer remendaba un par de medias; y, alzando los brazos al cielo, se puso a cantar:

— ¡Addío bronquite, addío!... Si no te veo más, feliche morte.

A las diez de la noche, cuando ya el matrimonio estaba por meterse en ca-

(Continúa en la pág. 86)



FIRULETE Y RETACON









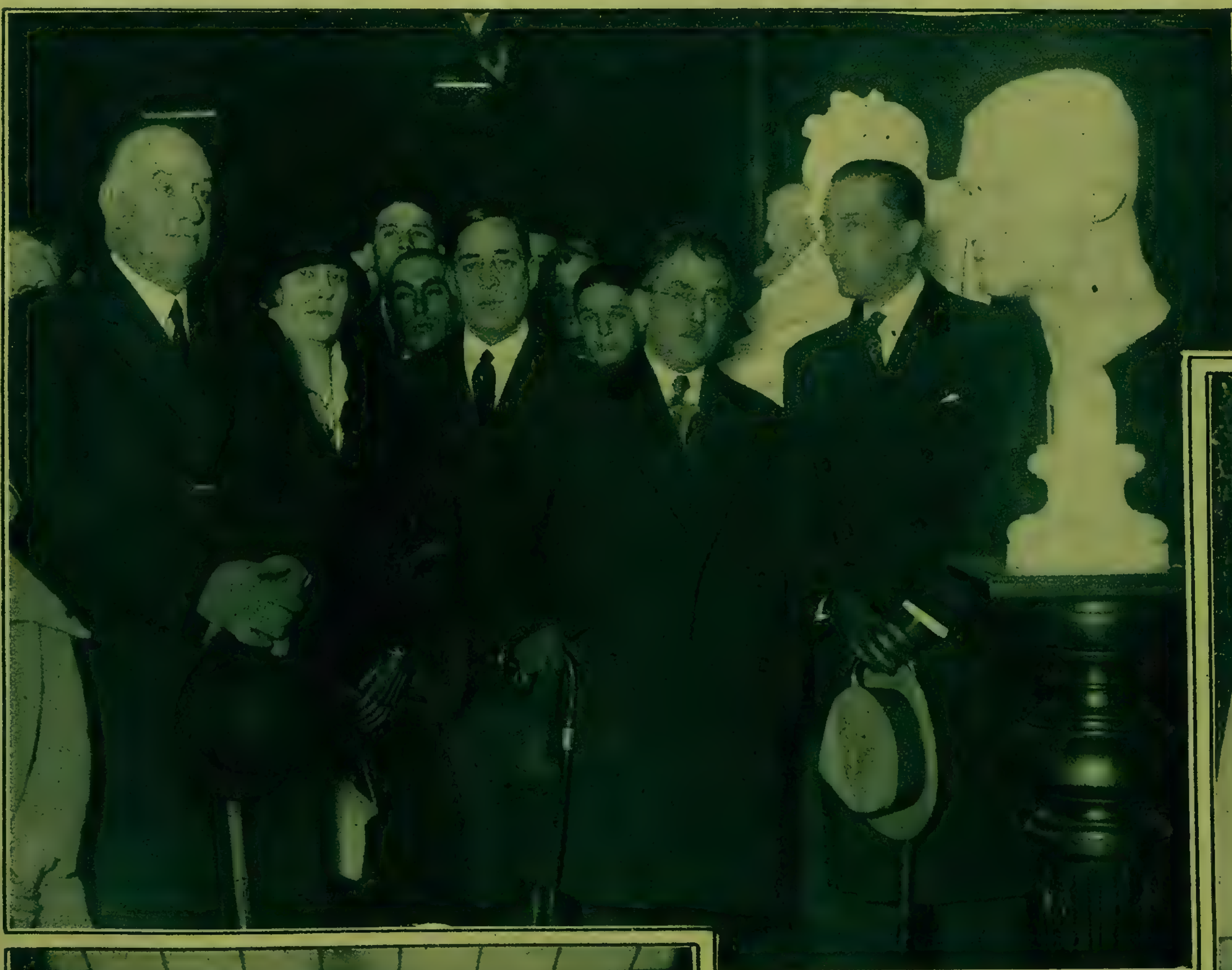








Notas gráficas de la semana



TODO UN ACONTECIMIENTO ARTÍSTICO ha sido la exposición que de sus obras hizo recientemente el afamado escultor Rogelio Irurtia, en el salón Witcomb, a cuya inauguración asistió el Presidente de la República, quien felicitó al mencionado artista por la calidad de sus obras



GUILLERMO ROBSON, campeón en el torneo organizado por el Buenos Aires Lawn Tennis Club



"COMBATE DE BOX", una de las obras de Irurtia que más llamaron la atención en el salón Witcomb. Por su manifestación de fuerza y la clásica armonía de sus líneas, este grupo escultórico es una de las más bellas realizaciones artísticas del notable estatuario argentino



SIEMPRE ES UN SUCESO LITERARIO la aparición de un libro firmado por nuestra poetisa Alfonsina Storni, quien acaba de publicar "Ocre", volumen de versos en los que subraya su fuerte personalidad

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ ARRILI

La gran
manifestación
en contra
de la
ley 11.289
congregó
en las calles
de
Buenos Aires
a un
crecido
número
de
manifestantes,
en
representación
del
comercio
y de
la industria.

FOTO LOUZÁ







COMISIÓN DE DAMAS Y CABALLEROS que tuvo a su cargo la organización del programa de festejos desarrollado en Carhué, con motivo de la celebración de la fiesta patria

L. LACEY, uno de nuestros más destacados jugadores de polo, que tan brillante actuación tuvo el año pasado integrando el triunfante equipo argentino, capitaneará el "team" que tomará parte en el próximo torneo a realizarse en Meadow Brook (Estados Unidos)



POR PRIMERA VEZ SE HALLA EN AGUAS DEL PLATA un barco del soviet ruso, el cual viene en misión comercial, como cualquier buque mercante. Al arribar al puerto de Montevideo



HERMOSO TRIUNFO HA OBTENIDO EL EQUIPO ARGENTINO DE CICLISTAS en el Campeonato de Velocidad del Río de la Plata, efectuado en Montevideo. Eugenio Gret se clasificó vencedor en tres pruebas, imponiéndose a sus competidores en lucida forma



NO POR ENARBOLAR LA BANDERA ROJA, el vapor ruso carece de capitán; éste es el ciudadano Juan Kulagin, bajo cuyo comando está la tripulación compuesta de 48 hombres y dos mujeres



CON SUS BANDERAS Y ESTANDARTES, los centros comunistas de la vecina orilla fueron a dar la bienvenida al "Vatzlav Vorovsky", recorriendo sus dependencias en franca camaradería

FOTO ADAMI Y SPORT GENERAL

Información Gráfica del Sábado y Domingo



POR 4 A 0 GANÓ SPORTIVO DE ALMAGRO, en su match con el Gimnasia y Esgrima de La Plata. Los tantos fueron marcados por Vitale, 2 y Lattari, 2



EN CONMEMORACIÓN DEL [illegible] DEL REY DE ITALIA, se realizaron varios actos, entre otros un Tedeum, en la iglesia italiana de la calle Moreno



UN PELIGROSO AVANCE DE LOS DELANTEROS DEL SPORTIVO ALMAGRO, en su match jugado el domingo por ese club contra el Gimnasia y Esgrima de La Plata



MIEMBROS DE LA VIEJA Y NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA de la Confraternidad Ferroviaria, reunidos en la sesión con que clausuraron su último congreso



DIÓ COMIENZO EL DOMINGO ANTERIOR el campeonato oficial de la Asociación de Hurling. El primer match se jugó entre los equipos de Wanderers y Juniors



BERTA SINGERMAN, EN SUS NÚMEROS DE DECLAMACIÓN, en la fiesta del Ateneo del Profesorado Secundario, el domingo último, en el Mariano Moreno



ESTE ARMONIOSO CONJUNTO DE NIÑAS, pertenecientes a la Escuela Normal de Maestras de San Luis, rindió un patriótico homenaje a la memoria de Pringles, al pie de cuyo monumento cantaron las estrofas de un himno compuesto en elogio del héroe argentino





CON ESTOS INSTRUMENTOS DE HACE 3.000 AÑOS, se dió un original concierto radiotelefónico en Copenhague, siendo muy celebrado. El Museo Nacional brindó estos retorcidos instrumentos de la edad del bronce para la curiosa audición



ADQUIRIÓ SIMPÁTICOS CONTORNOS la velada danzante que se llevó a efecto en la Casa de Gobierno de San Luis, celebrando el aniversario patrio. Además de las autoridades de la provincia, asistió un crecido número de familias que dieron especial animación a la fiesta



REINA DE LAS REINAS DE MAYO fué designada la niña Gnendoline Fox, de 13 años, en un festival infantil realizado recientemente en Hayes Common (Inglaterra). En este grabado se ve a la pequeña reina acompañada de su séquito



COMO EL AGUA ES ESCASA EN EL DESIERTO DE TEJAS, la compañía de la Paramount, que está filmando 'Voluntad triunfante" en aquellas regiones, llevó consigo buena provisión del necesario líquido, del cual aparece sirviéndose en esta fotografía el actor Ernest Torrence, en una tregua de la filmación

FOTO SPORT Y GENERAL, PARAMOUNT, LA VÍA Y WILL POTTER



ACABAN DE INAUGURARSE los cursos de enseñanza superior para el personal de auxiliares de la policía de esta capital. La primera sesión ha constituído un buen éxito, asistiendo gran número de empleados de la repartición policial. En esta fotografía se ve al jefe de policía, señor Jacinto Fernández, leyendo el discurso alusivo al acto inaugural





HA TRIUNFADO EN MADRID nuestro compatriota el escultor Fioravanti, adquiriendo el Museo de Arte Moderno una de sus mejores obras



POR MEDIO MILLÓN DE FRANCOS, para actuar tres meses, ha sido contratado el cancionista francés Mauricio Chevalier para un teatro porteño. El señor Luis Angel Firpo, que lo acompaña en este grabado, ganó 2.030.000 dólares en sólo tres minutos y medio... Por lo visto, el arte de las canciones no podrá nunca competir con el de dar trompadas



HASTA EN PROVINCIAS COMIENZA A ESTABLECERSE EN LAS ESCUELAS "LA COPA DE LECHE". En la Escuela Nacional de Artes y Oficios de Frías (Santiago del Estero) acaba de inaugurarse una, beneficiándose a más de trescientos niños que asisten a ese establecimiento



PERSONAL DOCENTE DE LA ESCUELA DE FRÍAS probando la copa de leche que desde hace poco tiempo ha comenzado a distribuirse a los alumnos de esta casa de enseñanza

FOTO CABADA, GONZÁLEZ ARRIJ Y M. LOUZÁN





DESPUÉS DE UN AÑO DE DESCANSO, VUELVE A SUS ACTIVIDADES DEPORTIVAS la notable jugadora de tennis Susana Lenglen. Acaba de clasificarse para intervenir en la tercera rueda del Campeonato Internacional que se realiza actualmente en París. Hasta ahora no ha perdido un solo partido en este torneo, y los críticos deportivos afirman que está en la plenitud de su brillante carrera

TIENE FAMA LON CHANEY de ser uno de los actores de cine que más raras caracterizaciones han hecho. En "El monstruo", de la Metro-Goldwyn, se presenta con este extraño "truc"





INAUGURACIÓN DE LAS SESIONES ORDINARIAS y lectura del mensaje en la Cámara de Diputados de San Luis, por el gobernador de la provincia señor Guillet





HÉCTOR SCARONE, el más destacado de los forwards del equipo del Nacionel de Montevideo, marcó el único tanto para su bando en el reciente partido jugado en Amberes contra el seleccionado de Bélgica, evitando con ese goal que la derrota de su cuadro fuese más decisiva. Scarone ha contribuído con su hábil juego a muchas de las victorias del cuadro uruguayo





MIEMBROS DEL MAGISTERIO DE SANTA ROSA (La Pampa), que organizaron el festival escolar y desfile realizados en esa localidad, con motivo del 115° aniversario de nuestra independencia



EL GOBERNADOR DE LA PAMPA, señor Moore, funcionarios y damas presenciando el desfile escolar efectuado frente a la plaza Mitre, en la localidad de Santa Rosa

FOTO METRO-GOLDWYN-PICTURE.

CENTRAL PRESS, LA VÍA Y QUIROGA.

La mujer que NO conviene al hombre

por B. Burton

COMENTÁBAMOS la semana pasada cuál es la mujer que más le conviene al hombre, y como se trata de un asunto que de por sí solo tiene mil o más facetas, ya que en su descripción entran todos los matices que puede descubrir en tan vasto problema la imaginación del hombre, nos limitábamos, después de algunos delineamientos generales, a ofrecer a los lectores un ejemplo en el que muy bien podría encarnarse el tipo común de un hombre joven, inteligente y laborioso, con la inapreciable suerte y la gran habilidad de haber sabido elegir la compañera de su vida y la madre de sus hijos. El tema que ocupará hoy la atención de nuestras lectoras no es menos interesante ni menos amplio, puesto que así como por la mujer conveniente han triunfado muchos hombres en la vida, no son pocos los que han fracasado a causa de una esposa inconveniente.

En primer lugar, toda mujer que, desde el principio, no demuestra una gran franqueza al hombre que la pretende, debe ser considerada como un obstáculo más que como una ayuda. Mujer pretensiosa, que trata de ocultar su posición pecuniaria y social mediante mentiras, debe ser evitada. Sin embargo, para un hombre joven de la clase media es lo más fácil caer víctima de una comedia hábilmente planeada y representada, no sólo por la muchacha — a la cual el amar puede llevarla a cometer estupideces,—sino por la misma familia de ella. Es así cómo el final de cada verano trae a los corazones de muchos hombres un tropel de desilusiones. El sesenta o más por ciento de las simpatías o noviazgos iniciados en las playas de mar o en otros sitios de veraneo, son pura comedia. Comedia de parte del hombre, que en vez de buscar un sitio tranquilo y modesto donde pasar las dos semanas de vacaciones que le dieron en el escritorio donde trabaja todo el año, se largó a Mar del Plata o a algún aristocrático hotel en las montañas, donde deja que la gente lo crea un rentista. En cuanto a las familias que, no sólo dejan creer que son ricas, sino que lo dicen a toda voz, son innumerables en los sitios donde veranea la gente de dinero.

Mujeres que en vez de ayudar al hombre, son una pesada carga para él

Hay una estación termal al pie de los Andes, a la cual acude todos los años a tomar baños un empleado de un ministerio. Va allí por prescripción médica, y no por placer. Sin embargo, su esposa y sus dos hijas toman ese viaje y esa estada en la montaña como un lujo. No saben, no quieren saber nada de los sacrificios que a su pobre padre le cuestan esos quince días en la montaña. Van, no para acompañarlo, sino para poder lucirse. Se conducen como si les sobrase el dinero. Las muchachas andan a la "pesca" de un par de novios, ricos, de gran nombre y distinguidos. Para ello, y en complicidad con la mamá, hablan como si en Buenos Aires vivieran en un palacio y, a dos por tres, se refieren a la "estancia". En estos cuatro años no han pescado nada. Una vez un muchacho modesto, que también estaba allí por indicación médica, se enamoró de la menor. Cuando se enteró que era una familia rica y aristocrática, se asustó. Sin embargo, su amor era tan sincero que confesó a la muchacha su situación. "Vivo de mi sueldo; mi padre está de capataz en un establecimiento de campo de la provincia de Buenos Aires, y mi hermana es maestra" — le dijo. A la joven vanidosa que lo escuchaba, le faltó la franqueza de confesárselo todo, de decirle: "Mi padre también vive de su sueldo, y aquí ha venido, como usted, a curarse y no a pasear."

No se vieron más. Él era, acaso, el marido ideal para cualquiera mujer; pero ella hubiera resultado la mujer inconveniente para cualquier hombre. El personaje de esta anécdota poseía un admirable sentido común. Si, como muchos otros hombres jóvenes, decide casarse por dinero, y lo hace creyendo que ella era rica, habría cometido un error irreparable. Hombres que se casan por dinero, son, en la mayoría de las veces, grandes fracasados. Hicieron un negocio, precisamente, con lo único que hay en el mundo que no es negociable: el amor.

Es un disparate el casarse engañado o engañando. No queremos decir que tanto él como ella se comuniquen todos sus secretos, puesto que hay en la vida de las personas cosas que no debieran decirse. Pero tanto el marido como la mujer debieran, mediante ciertas confidencias, hallarse capaces de encarar cualquier situación social, moral, económica y espiritual sin caer en la mutua desaprobación.

A cada rato tropezamos en la calle, en las oficinas públicas, en las grandes casas de comercio o de industria, con hombres que son simples mediocridades. Ellos tuvieron, como los otros que han triunfado en la vida, las mismas oportunidades y se le ofrecieron las mismas ocasiones. De un noventa por ciento de los que fracasan estando casados, son sus mismas esposas las culpables de ese fracaso. Ellas, que, en vez de ayudarlos en la lucha por la existencia y en la persecución del éxito, los condujeron por senderos equivocados. Tentaciones de divertirse, de aparecer más de lo que se es, de exhibir más de lo que se tiene, no es una tontería peculiar a la mujer; hay hombres tan inquietos y frívolos como la más inquieta y frívola de las mujeres. Pero si él lo es, no tiene por que serlo ni por que tolerarlo la esposa. Cuando faltan en el marido el sentido común y la serenidad, es bueno que existan en la mujer. Pero si ambas cabezas están llenas de humo, y sólo piensan en divertirse, si se preocupan demasiado en figurar siempre más allá de lo que le permiten sus medios, ambos están condenados a la ruina.

Eso de que la vida es corta y que hay que aprovechar la juventud, porque la vejez pronto llega, arrastrando a la muerte, acaso sea una gran verdad. Pero convengamos que la edad más larga, la más ruda y penosa es la que divide la juventud y la vejez, la edad madura, para la cual debemos todos estar preparados. Es entonces cuando se recogen y se aprovechan los frutos, y se recuerdan los años pasados en el trabajo, en el estudio y en el orden, como un gran consuelo para recorrer el largo camino...

Contra el mal humor

MODO DE HACER FORTUNA

— Hay quinientos modos de hacer fortuna.
—Ya lo sé; pero honestos hay sólo uno.
— ¿Cuál es?
— Ya me imaginaba yo que usted no lo conocía.

ENTRE ELLAS

— Voy a dormir una siesta. Dicen que eso contribuye mucho a la belleza.
— ¿Sí? Pues entonces duerme por lo menos tres semanas.

REENCARNACIÓN

— Yo creo firmemente en la reencarnación. Después de mi muerte, mi alma irá a ocupar el cuerpo de una bestia...
— Para eso no hace falta que mueras.



PARA TODO SERVICIO

— Pascual: ¿quiere usted distraer un poco a "Lulú"? Hoy la he notado un poco triste. Anímela usted con sus ocurrencias...

CUENTO ALEMÁN

Franz.—Vamos a ver, Peporrito: ¿qué resultaría si llevasen presa a una monja?
Fritz.—Pues resultaría una "sor-presa".

ASPIRACIONES

— Yo siempre he dicho lo mismo: O ser diputado o no ser nada.
— Pero, hombre; puede usted ser las dos cosas a la vez...

MÁS CUENTOS

— Mamá, ¿por qué no me cuentas otro cuento?
— Porque no sé más, hijito; pero ya te contará uno papá cuando venga, explicando su tardanza.

PRECAUCIÓN INDISPENSABLE

— Cuando tengo que acudir al teléfono para comunicarme con alguien, voy siempre armado.
— ¿Armado?
— Sí; ¡de paciencia!

EN LA RULETA

— Hombre — dice un jugador a otro, — usted va a perder toda su fortuna si sigue en la manía de apuntar siempre al negro. ¿Por qué lo hace?
— Por una razón muy poderosa: porque estoy de luto riguroso.



DE PURO "FLIRT"

Ella.—No hay en Buenos Aires un solo hombre soltero que sea capaz de enamorarme.
Él. — De acuerdo... ¡Qué felicidad! ¿Sabía usted que soy casado?

CON RAZÓN

— ¡Cómo! — exclama la madre viendo a su hijo Pedrito lavarse las manos con mucha fruición. — ¿Tú, tan enemigo del agua, te lavas las manos?
— Sí, mamá. Me ha desafiado Juancito a pelear a "manos limpias"...

¡NI POR ESAS!

Una señora lleva de la mano a un pibe que, por el aire, debe estar enfermito. Un amigo se cruza con ella y le pregunta:
— ¡Qué aire tan tristón tiene el chico! ¿Qué le pasa?
— Yo no sé — responde la señora. — Pero, créame usted que le doy una paliza diariamente para que pierda ese aire..., y no lo consigo.

ENTRE OBREROS

— Si el patrón no retira las infames palabras que ha pronunciado, no vuelvo más al taller.
— Y ¿qué ha dicho?
— Que estaba despedido.

¿QUÉ ES PEOR?

— ¿Puede haber algo peor—dice Elena a Juanita — que un hombre le hable a una mujer de su amor y nunca mencione el matrimonio?
— Sí — responde Juanita; — un hombre que le hable a una mujer de su fortuna... y nunca mencione el matrimonio.



TÁCTICA FEMENINA

— ¡Qué lindo vestido! ¿Cuánto te costó?
— Una larga serie de quejas, tres llantos y dos desmayos...

CAPRICHOS

Al salir don Lucas, su mujer le hace un encargo:
— Cuando vuelvas, tráeme "Un Capricho", de Alfredo de Musset.
— ¡Caramba! — exclama don Lucas con asombro. — ¿Te parece que tienes pocos caprichos, que aun quieres los ajenos?

SERVICIO DOMÉSTICO MODERNO

— ¡No importa, señora! Usted me despide injustamente, pero usted misma se hace el daño. Ya verá cómo no vuelve a encontrar otra cocinera que le robe menos que yo...

BUSCANDO EMPLEO

— ¿Sabe escribir a máquina?
— Sí, señor.
— ¿Sabe hablar el inglés?
— Sí, señor.
— ¿Y el francés?
— También.
— ¿Y el alemán?
— También.
— ¿Y taquigrafía?
— Tanto como cualquiera.
— Perfectamente. ¿Fuma usted? ¿Bebe? ¿Juega?
— ¡Ah, eso no, señor! Pero si es necesario, me comprometo a aprenderlo en seguida.

EN LA ESCUELA

La maestra. — En la frase "yo navego en un barco", "yo" es el sujeto... ¿Qué es, pues, el sujeto?
El discípulo. — Un tipo que tiene ganas de viajar.

LOCIÓN EFICAZ

—¿De modo que me asegura que la loción para hacer crecer el cabello es eficaz?
— ¿Cómo eficaz? — clama el vendedor. — ¡Infalible! Sepa usted que un señor mucho más calvo que usted adquirió un frasco el mes pasado, y ya ha vuelto dos veces a comprar peines.



ALACRANEO

— Desde que se casó anda diciendo a todo el mundo que tuvo cinco sirvientas.
— Sí, las tuvo, pero nunca al mismo tiempo...

La Musa Argentina

EL VIAJE ETERNO

Nacemos, y al nacer ya comenzamos
a sufrir el dolor de haber nacido,
y sin saber siquiera adónde vamos,
emprendemos la marcha sin sentido...

Viene después la juventud. Soñamos
con un mundo que no hemos conocido,
pero que tan hermoso lo forjamos
cual si en verdad lo hubiésemos vivido.

Y llega la vejez. Inexorable
ley de la vida, torpe y miserable
fantasma que nos sigue y nos derrumba

desbaratando nuestros sueños vanos,
para ser, luego, pasto de gusanos
¡en el postrer misterio de la tumba!

JUAN OROZCO

VERSOS A MI MADRE

SUSPENSIVOS

Por sobra de motivos
he llegado a entrever,
en lo que callas y haces comprender,
que tu alma es una serie de puntos [suspensivos.

Suspensivos amargos,
suspensivos funestos,
que yo adivino en tus silencios largos
y en la melancolía de tus gestos.

Pero, disimulada
o manifiestamente,
me has hecho ver el alma atribulada
con una gruesa lágrima pendiente.

Basta de cortapisa;
hay que reír, ser fuerte,
y en la serenidad de la sonrisa
neutralizar el miedo de la muerte.

SILENCIO

Silencio. Ni un murmullo. La madre se ha dormido
con la aguja en la mano. Silenció. Ningún ruido
se oye en la casa, fuera que el del reloj de palo.

Corazón, corazón, ¿hoy no te sientes malo?
¿hoy no te rinde el sueño?, ¿hoy no te inclinas sobre
la mesa por el peso de una idea salobre?

Silencio. Ni un murmullo. Corazón, se diría
que estás entre las brumas de una casa vacía.

SALVADOR MERLINO

EMBRIAGUEZ LÍRICA

Hoy siento ansias de gozar la vida.
Ávido estoy de risas y placeres.
Última gota de ansiedad vertida
sobre mi corazón envuelto en hieles.

Arde aún en mí la llama de un deseo,
toda la savia de mi cuerpo trema;
que he de vivir eternamente creo:
llevo en mí el germen de una vida nueva.

Vuelvo a beber tras prolongada anemia;
sangre es el vino en cristalina copa,
y él me recuerda noches de bohemia
y destruye el dolor de mi derrota.

Alza de mi interior una divina
música que se aloja en el cerebro.

Al través de la copa purpurina
veo una imagen de mujer, y bebo.

Adorada visión que no se niega,
ante el asombro de mis ojos ebrios
tomas contornos de una estatua griega:
danzas desnuda. Sólo yo te veo.

Ánfora de placeres y mentiras,
voluptuosa deidad de mis anhelos,
tus brazos son los brazos de las liras.
Pon en sus cuerdas música de ensueños.

Concepción de poeta, me aniquilas.
¿Que no eres mujer? Y ¡qué me importa!
¡Tomas forma de ella a mis pupilas
y te bebo en el vino de mi copa!

JUAN M. PRIETO

EL CEIBO *Por* ENRIQUE CUNATTI

Viejo ceibo carcomido
que en la aridez del lugar
pone una nota sin par
de belleza y colorido;
jocundamente florido
esconde, tras las hojitas,
las encarnadas florcitas,
cuando en la tarde campera
tienden sobre la pradera
su poncho las margaritas.

El sol que tus ramas dora
te envuelve, a la mañanita,
en su tibia lucecita,
cuando despunta la aurora.
La brisa murmuradora
te cuenta sus bienandanzas,
y llena de remembranzas
tu corazón de madera
al irse la primavera
que lleva tus esperanzas...

Viejo ceibo que has nacido
con la misión casi humana
de darle a la tierra llana
perfume, sombra y latido...
El pobre rancho derruído
te debe el dulce favor
de haberlo cubierto en flor
cuando viejo, solo y triste
¡tu fresca sombra le diste
con la bondad de tu amor!

TRISTEZA PORTEÑA

De un público tristón... y es gente moza,
angosto y largo el cafetín se llena.
Acentuando el matiz gris de la escena
la orquesta el tango de rigor solloza.

Vago reír, entrechocar de loza;
ríos de humeante café; caras de pena.
Ni un gesto de placer, ni una serena
risa que exprese que se vive y goza.

Charla forzada, cigarrillos, diarios;
política y deportes, comentarios
propios de gente niña o lugareña...

Magnífico de luz el café brilla,
pero en silencio aventa su semilla
la tristeza porteña...

JOSÉ VICTORERO

AUTUMNAL

Buen Otoño romántico y triste
que cubierto en tu manto de nieblas
has llegado, poniendo en tus besos
las ansias vehementes de amor que te ciegan.

Buen Otoño neurótico y pálido
que acaricias con manos heladas,
sin saber por qué causas la muerte
y siembran espanto tus rachas macabras.

Buen Otoño enfermizo y sombrío
que en tu lenta llovizna sollozas
la canción de algún sueño imposible
e impregnas de angustia los seres..., las cosas...

Yo te adoro, aunque siempre me dañas
al clavarme el puñal de tus fríos...,
y hasta a veces tus nieblas me enferman...
(¡Oh nieblas odiadas que tanto bendigo!)

Yo te quiero en tus días opacos
y en tu lenta y helada llovizna...,
porque a solas con todas mis ansias
transformo en humanas las cosas divinas.

AMADO FEBO

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo.

(De la Revista "Cosy Corner")

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta", dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis. En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), substancia que se encuentra en cualquier farmacia. Se la aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.

El rincón de los niños

¿USTED ES CAPAZ DE HACERLO?



Esto es bastante difícil de hacer, aunque a simple vista no parezca. Levantar al mismo tiempo la pierna y brazo izquierdos tal como se ve en el dibujo. Como el cuerpo necesita estar en equilibrio, fácilmente se encontrará en el suelo y tendrá que levantarse para tratar de repetir con éxito este ejercicio.

ESCRITORIO DE MUÑECA



La muñeca también quiere escritorio para hacer sus deberes. Para conformarla, puede hacerse éste, barato y cómodo: Se toman seis cajas de cartón vacías, que se colocan una sobre otra, tres de cada lado, separándolas cada una con una tira de cartón, de modo que puedan entrar y salir las cajas, cual si fueran los cajones de un escritorio. Las perillas de los mismos no son más que alfileres de cabeza negra, dispuestos como se ve en el grabado.

La tapa es una hoja de cartón grueso que se pega en la parte superior. Un vasito de juguete y una pluma de ave reemplazan al tintero y a la lapicera.

UN POCO DE PRESTIDIGITACIÓN



Para hacer esta prueba se necesita una regla redonda o, si no, un trozo de tronco. Se toma una hoja de papel de la forma de un rectángulo y se construye un tubo que se sostendrá con una mano y se colocará de modo que toque en parte el borde de la mesa. Proponga a sus compañeritos que va a hacer desaparecer la regla. Para esto, introduce la misma en el tubo de papel, como puede observarse en la ilustración. Si se sostiene el tubo correctamente, la regla caerá sin hacer ruido sobre la falda del que ejecuta la prueba. Doble los extremos del papel y, levantándolo, muestre que la regla está dentro. Después de un rato, sus amiguitos se sorprenderán que usted retuerce el papel demostrando que la regla ha desaparecido.



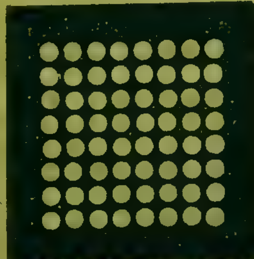
Luisito se ha escondido porque su mamá quiere darle el aceite de castor. Sorprendida la señora, se ha quedado en la actitud que ustedes la ven. ¿Distinguen al pícaro chico?

LOS CUATRO FÓSFOROS



Arreglar cuatro fósforos sobre la mesa de la misma manera que se ve en el diagrama A. Preguntar a cualquier compañerito si es capaz de formar un cuadrado moviendo solamente un fósforo. Naturalmente que al principio le parecerá difícil, y si no consigue hacerlo, usted separe un fósforo a una pequeña distancia y el cuadrado se verá en el centro de la cruz, como se nota claramente en el diagrama inferior.

LOS HEXÁGONOS



Trazad más grande la figura aquí indicada, por lo menos duplicada.

Colocadla a un metro de vuestra vista y, cerrando un ojo, miradla con el otro. La irradiación os hará ver los círculos como hexágonos perfectos, con sus líneas bien marcadas.

BUTACA EN MINIATURA



Con una caja de cartón de la forma del grabado de la izquierda, puede hacerse este lindo modelo.

Con una tijera se corta un trozo de la caja, de la misma forma que muestra la figura con línea de puntos, más o menos hasta la mitad, y con la tapa se forma el asiento. Se pinta del color que más les gusta y se confecciona un pequeño almohadón de seda para el asiento de la misma. Ahora se cose o se pega un encaje angosto alrededor de la parte superior y se pega uno mayor rodeando la parte inferior.

Queda lista la butaca, que puede ofrecerse a la más exigente de las muñecas.

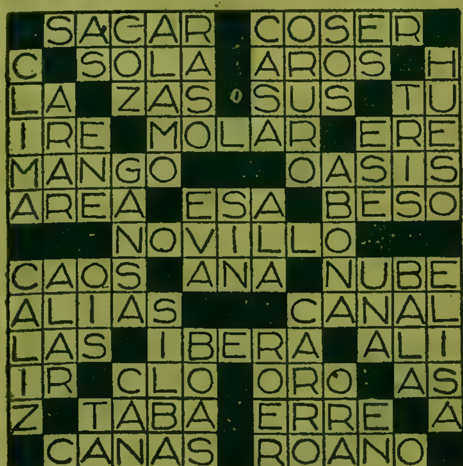
¿PUEDE USTED VIAJAR?



Si uno de ustedes quiere cerciorarse, siéntese con las piernas cruzadas en el piso, en la misma posición que indica el grabado, y con una zapatilla en la mano. Luego arroje la zapatilla hacia atrás de modo que pase por su hombro izquierdo. Hecho esto, trate de levantarse, y si encuentra que la zapatilla ha caído en tierra con la punta dirigida hacia el lado contrario en que usted estaba, quiere decir que viajará mucho; pero si señala la misma dirección en que usted se encontraba, deberá permanecer en casa.

Los acertijos cruzados

Solución al acertijo Nº 4



■	S	A	C	A	R	■	C	O	S	E	R	■
C	■	S	O	L	A	■	A	R	O	S	■	H
L	A	■	Z	A	S	■	S	U	S	■	T	U
I	R	E	■	M	O	L	A	R	■	E	R	E
M	A	N	G	O	■	■	■	O	A	S	I	S
A	R	E	A	■	E	S	A	■	B	E	S	O
■	■	■	N	O	V	I	L	L	O	■	■	■
C	A	O	S	■	A	N	A	■	N	U	B	E
A	L	I	A	S	■	■	■	C	A	N	A	L
L	A	S	■	I	B	E	R	A	■	A	L	I
I	R	■	C	L	O	■	O	R	O	■	A	S
Z	■	T	A	B	A	■	E	R	R	E	■	A
■	C	A	N	A	S	■	R	O	A	N	O	■

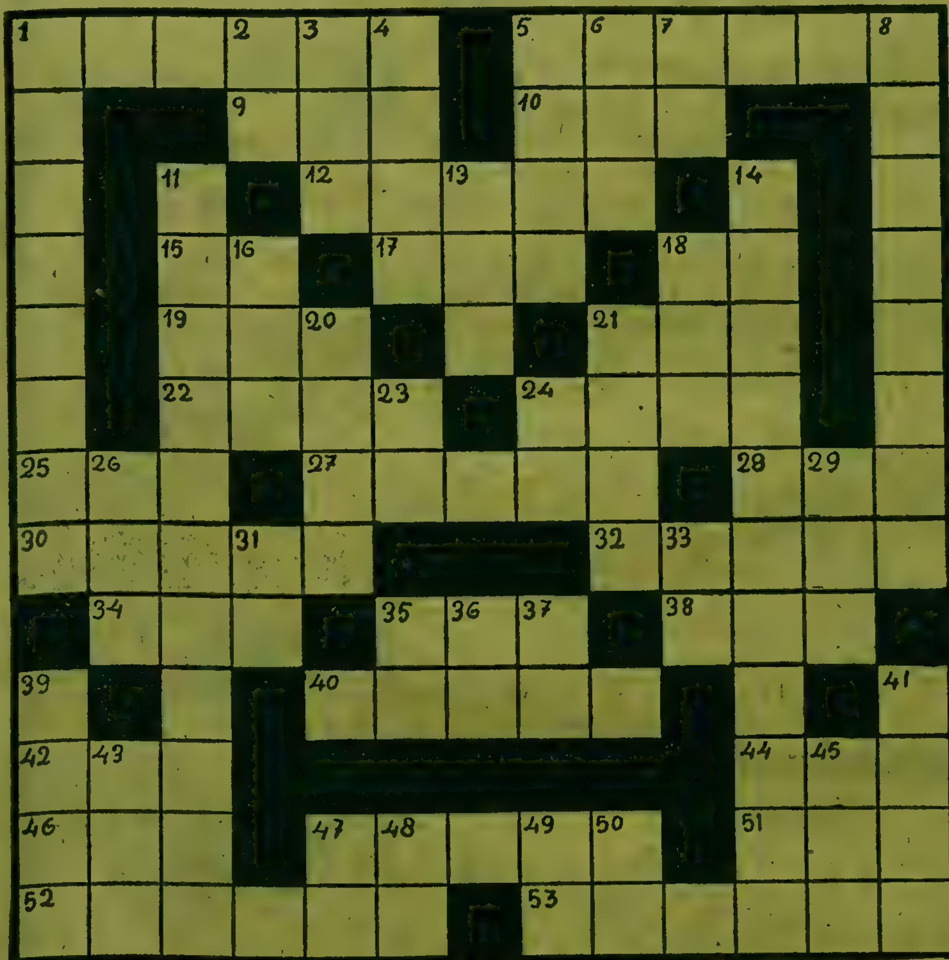
Cómo se resuelven estos problemas

TODAS las palabras terminan al margen de un cuadro negro y comienzan donde hay un número, escribiéndose hacía abajo y hacia la derecha, vale decir, vertical y horizontalmente, cruzándose, así, las palabras, de donde se deriva el nombre de esta clase de acertijos. No es necesario, para la solución rápida de estos problemas, el acertar en seguida la primera palabra. Como ésta está cruzada por otras, se puede dar el caso de que al descifrar éstas se descifre aquélla.

Advertimos que los acertijos que envíen nuestros lectores para publicarse, deben estar compuestos con palabras sencillas, evitando, en lo posible, los vocablos rebuscados y extranjeros, y dirigirse a

"MUNDO ARGENTINO"
Sección Acertijos
RIO DE JANEIRO, 252 - Buenos Aires

Acertijo Nº 5. Enviado por T. J. Mahon (Zárate)



REFERENCIAS

HORIZONTALES

1—Importante empresa editorial.
5—Ninfa de los ríos.
9—Cólera, furia.
10—El que reza.
12—Partículas de rocas y peñascos.
15—Nota musical.
17—Medida de tiempo.
18—Del verbo "ver".
19—Tela de seda sin brillo.
21—Apócope y vocablo familiar.
22—Uno de los tres jueces del infierno. (Mitología.)
24—Costado.
25—Bebida alcohólica.
27—Severidad.
28—Preposición.
30—Del verbo "actuar".
32—Relativo a Eolo.
34—Río y Departamento de Francia.
35—Cloruro de sodio.
38—Lugar donde se expenden bebidas.
40—Ciudad de Italia.
42—Del verbo "reír".
44—Prefijo.
46—Patriarca bíblico, sobrino de Abrahán.
47—Manifestar.
51—En los átomos.
52—Pichón de ánade.
53—Obsequio.

VERTICALES

1—Danza originaria de Cuba.
2—Conjunción negativa.
3—Época.
4—Nombre de mujer.
5—Noveno.
6—Altar.
7—Adverbio de tiempo.
8—Acción de encerrar.
11—Diminutivo de la nacida en el país.
13—Nombre de una letra.
14—Restauración quirúrgica de la nariz.
16—Donde se trillan las mieses.
18—Planta frutal.
20—Tierra arcillosa parda o amarilla.
21—Verbo.
23—Del verbo "oír".
24—Artículo.
26—Nombre de un ave.
29—Uso de uno de los sentidos.
31—Apócope de pronombre indeterminado.
33—Preposición inseparable.
35—Afirmativo.
36—Contracción.
37—Artículo determinante.
39—Filete de adorno.
41—De buena calidad.
43—Inteligencia eterna.
45—Lista o catálogo, y galicismo por "papel" en el teatro.
47—Nota musical.
48—Preposición.
49—Trasladarse.
50—Nota musical.





Zapallitos de tronco

Por Arloina

CLAUDIA. — Me agrada mucho tu vestido, pero lo encuentro un poco fuera de moda, y habiéndolo hecho ahora, bien pudo ser de rigurosa actualidad, ¿no?

JUSTINA. — Sí, pero tú sabes que en cuestión de vestidos no es tan fácil encontrar uno o dos modelos adecuados a todos los cuerpos; te puede quedar bien a ti un vestido que para mí resulte horrible...

CLAUDIA. — Pero ¿tu cuerpo es acaso exagerado o deforme?

JUSTINA. — Tanto como un fenómeno no, pero tampoco es una maravilla como para desafiar la belleza pretendiendo ser un maniquí al servicio del último modelo.

CLAUDIA. — ¡Bah! Si todas pensaran como tú, resultaría que las modas no cambiarían, porque los modistos no tendrían la seguridad de la aceptación de sus creaciones, y terminaríamos por tener nuestros vestidos tan semejantes entre sí, que no sabríamos cuál es el del año pasado y cuál es el más nuevo.

JUSTINA. — Este juicio me revela una nueva modalidad tuya, que desearía desconocerla en ti: estrechez de criterio.

CLAUDIA. — *(Amoscada.)* Mi hija, todas no podemos tener tu amplia manera de pensar...

JUSTINA. — No es amplitud de pensamiento lo que hace falta para saber lo que nos queda bien, sino una pequeña dosis de buen gusto suministrada al tan instintivo deseo de agradar.

CLAUDIA. — Tú dices todo eso porque sabes que agradas, porque te prefieren entre cien bien trajeadas, aunque te vistas con un delantal azul...

JUSTINA. — *(Interrumpiendo, apenada.)* No te afirmes. Claudia, en una opinión tan floja, porque te estrellas contra mi firme modo de ser; todas somos diferentes y una mujer encuentra en otra lo que no vemos a simple vista tú o yo; todas somos según quien nos trata y no según nos vestimos.

CLAUDIA. — Tú me quieres demostrar que no es el traje el que predispone...

JUSTINA. — El traje es algo tan superficial para predisponer... Pero, sin embargo, impresiona, sugiere, y no siempre cosas halagadoras; como, por ejemplo, tienes a las de Corral, gruesas, bajitas, mucha región glútea, poca longitud de extremidades inferiores, y como el color verde está de moda, rabiosamente vestidas de verde, ¡y así dan la impresión de que son un par andante de... zapallitos de tronco!

Sargol, un preparado para engordar

Una casa de New York prepara en forma de tabletas una combinación de ingredientes nutritivos, a que da el nombre de **Sargol**, y que recomienda a las personas delgadas que deseen engordar. Este preparado **Sargol** no es ningún misterio. Todos sabemos que la formación de carnes y gordura o grasa en el cuerpo depende del poder de asimilación de los alimentos y la opinión general es que las personas que asimilan sus alimentos son por regla general robustas, bien formadas y saludables. Si todo el mundo pudiese asimilar las comidas que lleva a su estómago, con seguridad que no habría tantos hombres y mujeres delgados. **Sargol**, una pastilla con cada comida, sirve de agente asimilativo y forma el lazo de unión entre el comer y el engordar. Hombres y mujeres delgados que toman **Sargol** con cada comida pronto empiezan a notar sus buenos resultados, y a menudo aumentan de 1 a 2 kilos por semana. Si desea Vd. engordar, hermosear su figura y mejorar su digestión, decídase a tomar el **Sargol**.

Nota. — Personas que sufran del estómago o los nervios no deberán tomar **Sargol** a no ser que también deseen engordar algunos kilos. **Sargol** se vende en las farmacias.

Confidencias

A *Corazón Triste*:

Yo le pido a usted que busque un hombre que sea un hombre, y no un "fifí"; no importa que sea feo si tiene buen corazón, y entonces usted no habrá de sufrir más desengaños. — PERDÓNEME *(Capital)*.

* * * Amo y soy correspondido por una simpática chica de diez y siete abriles. Cuando estoy ausente, me escribe cartas ardientes; pero, cuando estoy a su lado, sufro mucho viendo su indiferencia. ¿Qué le pasará? — SUBMARINO *(Río Santiago)*.

> **Enamorarse de una joven al frisar los cincuenta años es querer sostener una lucha imposible contra dos terribles adversarios: la juventud y la coquetería.**
>
> LECOMTE.

* * * Cuento veinte años, y he tenido la desgracia de caer en las garras de la peor enfermedad que azota a la humanidad. Tuve que trasladarme lejos de mi familia y vivo en la soledad. ¿Qué debo hacer para alegrar mi corazón? — PORTEÑO TRISTE *(Cosquín)*.

* * * Amo a un morochito al que me unen lazos de amistad desde nuestra infancia. Aunque parece que no le soy indiferente, no me ha dirigido una palabra de amor. ¿Debo abrigar alguna esperanza? — ARABELIA D. *(Capital)*.

Para *Morocha que Sufre* (Capital):

El amor no reconoce patria ni religión. Si lo reconociese, no podría usted amar al que hoy ocupa su alma. Cupido tiene como patria el mundo, y como religión el cariño. — DICK JUSTICIA *(Capital)*.

* * * Amo con vehemencia a una mujer cuya belleza ejerce sobre mí una fascinación irresistible. Ella no me quiere, y yo estoy desesperado. ¿Qué hacer? — ENDECASÍLABO *(San Juan)*.

* * * Amé a un hombre apasionadamente, y más tarde supe que me engañaba... Sufrí mucho, y luego creí que si aceptaba los galanteos de otro, lo olvidaría. Sin reflexionar, lo acepté, pronto nos casaremos, y en nada he olvidado al otro. ¿Qué debo hacer? — CRUEL INCERTIDUMBRE.

A *María Luisa* (Capital):

Olvídense mutuamente si ninguno de los dos tiene tolerancia para saber disculpar los defectos o debilidades del otro. Y si no, no harán más que formar un hogar desgraciado. — PRESAGISTA FRANCO *(Luján de Cuyo)*.

Para *Sin Ilusión* (Capital):

Este es el siglo de las "vampiresas", de la mujer provocativa y casquivana. No culpe a los hombres, pues si son raros como usted dice, es porque las mujeres de hoy así lo exigen. — IBIS *(Barón, F. C. O.)*.

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

Para *Rosita que Espera* (Córdoba):

No creo que teniendo usted tantas buenas cualidades como dice, no haya encontrado novio. ¡Cuántos habrá que la desean para esposa! Tal vez por timidez no se lo dicen. — ROBERTO *(Córdoba)*.

A *Mártir* (Trenque Lauquen):

Eso le demostrará a usted que se casó por el solo hecho de abandonar el celibato; lo que debe hacer ahora es ahogar esa pasión insana. — RECTO *(J. C. Paz)*.

A *Engañado* (R. de Escalada):

¿Todas las mujeres son iguales? Porque la casualidad quiso que las que amase usted le engañaran, ¿juzga a todas de la misma manera? Hay muchas que aman con toda el alma. — NEGACHA *(Capital)*.

* * * Amo en secreto a una joven. Ella parece no haberse dado cuenta de esta pasión. Nunca hemos cambiado una sola palabra, pero cada día que transcurre la quiero más. ¿Qué debo hacer? — DESEOSO DE AMOR *(Temperley)*.

* * * Amo con locura a una chica de diez y nueve primaveras, pero su familia se opone, no pudiendo realizarse nuestra dicha. Ella también me ama del mismo modo. ¿Qué debo hacer? — D. G. U. *(Barraca Ocampo)*.

> **A los sesenta años el amor es un evidente desequilibrio de la razón: siempre hay que desconfiar del juicio de un viejo enamorado.**
>
> ROUSSEAU.

* * * Tengo veinte años, y no he amado nunca; pero, ¡ay!, soy tan tímida, que me parece que todos los hombres tratan de engañar y que ya no existe el novio sincero. — MARY AMANDA *(Capital)*.

A *Fausto*:

Es usted más exigente que lo es el personaje de Gœthe que lleva su nombre. Sueña con una Aspasia, y la última murió hace muchos siglos. — TRÁMIDE.

A *Desamparado* (Capital):

No desespere; trate de llevar una vida ejemplar, y si no es usted lindo, haga por ser simpático con su manera de ser y sus acciones. — NEGACHA *(Capital)*.

* * * ¿Cómo podré olvidar a aquel ingrato morocho que, después de enseñarme a amar, se ausentó de mi lado, olvidándome? — NOVICIA EN AMOR *(Fronteras, Entre Ríos)*.

> **Los ojos apasionados nos conmueven a pesar nuestro, si nos miran con complacencia. No hay corazón que se les resista. La mirada de unos ojos hermosos exhala amor, y el amor es invencible.**
>
> MME. DE SARTORY.

* * * Siento una verdadera pasión por una linda morocha; pero ella es un imposible para mí, pues ocupa una alta posición social, y yo soy un humilde obrero. — OJOS TRISTES *(Anguil)*.

Para *Una Indecisa* (Capital):

Es una injusticia pretender unir en matrimonio a seres que no se aman. Procure convencer a sus padres. Yo, en su lugar, renunciaría a todo, menos al cariño del ser que amo. — AMOR *(Correa)*.

Para *Esperanza Perdida* (Adrogué):

Cuando se tiene quince años, no se deben perder las ilusiones. El hombre que la abandonó sólo merece desprecio e indiferencia. — ALCIRA *(Capital)*.

* * * Poseo una pequeña fortuna y quiero a un joven pobre; pero mi padre se opone a este amor por la pobreza de mi pretendiente. ¿Qué haré entonces? — PAPELITO *(Rodeo de la Cruz)*.

* * * Transcurrieron dos años desde el día que mi amada se ausentó, y todavía no he tenido noticias de ella. La amo con más intensidad que antes. ¿Pero ella? Quizá me ame todavía. Tal vez me ha olvidado. ¡No sé! — CORAZÓN ATRIBULADO.

A *Melenita de Oro*:

¿Quiere usted a su melenita más que a su novio? Sacrifíquela o trate de convencerle de que la melena no entra en las cosas del corazón. — NEGACHA *(Capital)*.

* * * Tengo una amiga íntima de cuyo festejante estoy enamorada, sin que ni él ni ella se hayan dado cuenta. ¿Qué hacer? — MOROCHITA QUE AMA.

A *Mártir* (Trenque Lauquen):

¿No piensa usted que al unirse en matrimonio con el ser que la ama le ha entregado usted su corazón? Reflexione usted un poco, y verá que este nuevo amor no es más que un capricho. — EL CONDE AL-AN-BO *(Capital)*.

A *Morochita Triste* (Capital):

Si es usted muy joven, debe escuchar la voz de sus padres, que saben más que usted debido a su experiencia. ¿Qué es lo que buscan los padres si no la felicidad de sus hijos? — EL CONDE AL-AN-BO *(Capital)*.

A *Béquele* (Capital):

Sea perseverante y deje primar en su idea la verdad de que: "El alma que atesora un santo amor nunca puede ser vencida, sufre..., calla..., pero no cae rendida". — RECTO *(J. C. Paz)*.

Para *Una Obrerita* (Bahía Blanca):

Sí; es su deber franquearse con él, confesándole todo, que, si bien la quiere, no la dejará por nada del mundo. — ABUELITO.

Para *Morocha Triste* (Capital):

Siga los mandatos de su corazón, y no las órdenes de sus padres; continúe amándole, que será su felicidad. No haga como algunas mujeres, que se han encontrado en su mismo trance y obedecieron a ellos. — TROVA.

> **Para ser amado por las mujeres hay que hacerles creer que no las conocemos. No pueden comprender que un hombre las conozca y ame al mismo tiempo.**
>
> CHAMFORT.

Para *Una Obrerita* (Bahía Blanca):

Si verdaderamente ama a su novio, selle sus labios; si desea su felicidad y la suya, y si no quiere que en lo futuro la vida se transforme en un infierno. — IDÍLICA *(Junín)*.

* * * He tenido la desgracia de enamorarme de un hombre rico que jamás podrá ser mío, por la diferencia de clases. Y, sin embargo, no puedo olvidarlo. — OJOS VERDES *(La Plata)*.

* * * Tengo un entusiasmo ilimitado por la aviación, y ésta ha sido la causa de que más de una vez me hayan rechazado aquellas a quienes amé. ¿Son todas así? — FUTURO AVIADOR.

Para *Melenita de Oro*:

A pesar de ser partidario de la melenita, en este caso le digo: Si ama a su novio, no use melena, pues a él solo debe agradar. — ABUELITO.

Para *Una Obrerita*:

Sí; sea franca, confiéselo todo. Si es que la quiere de verdad, sabrá perdonarla y amarla más por su sinceridad. — JEIVED *(Capital)*.

Para *Mártir* (Trenque Lauquen):

¿No es feliz en el matrimonio? En ese caso, divórciese; será libre y dueña de seguir los impulsos de su corazón; pero si tiene usted hijos, escúdese en su amor. — IDÍLICA *(Junín)*.

¿Qué opina usted de la melenita?

La melena es una de las modas más encantadoras. Aquellas que la critican es que por una u otra causa no pueden llevarla. Las únicas que no deberían usarla son las que pasan de los treinta y cinco. — T. MARTINO.

* * * ¿Por qué fijar edad para el uso de la melena? Las chicas que la usan, teniendo veinte años, llegarán a los veinticinco con ella, ¿verdad? Además, la melena rejuvenece; por eso es muy conveniente y aceptable para las mayorcitas. — MAESTRITA Y DOCTORCITO.

* * * Signo de dejadez e impotencia es en las chicas de quince a veinte años que no usen melena. Si todas fueran a la moda, nadie se extrañaría y a todos les parecería bien. — DOS MELENITAS *(Piamonte)*.

¿Cuál es el hombre que constituye mi sueño?

Es aquel que supo inspirarme amor grande, que con sus frases supo hacerme despertar nuevamente, después de un desengaño que me hacía gravosa la existencia. — MARUCA VEINTICINQUEÑA.

* * * Mi ideal lo constituye un joven de veinte a veinticinco años, que sea morocho, de una talla regular, no lindo, pero sí simpático; que no le guste el juego, pero sí el baile y el cine. — ZULEMITA *(Capital)*.

* * * Mi ideal soñado sería encontrar un chico de veintidós años, rubio o morocho me es indiferente; amante de la buena lectura y de la poesía. Feo, muy feo, pero que tenga un corazón muy grande para amarme mucho. — DULCINEA DEL TOBOSO *(Capital)*.

* * * Anhelo un joven hebreo, que tenga de la mujer una opinión más elevada que la vulgaridad. Argentino, culto, inteligente, jovial. Estado pecuniario cualquiera. — CAPULLO CAMPERO.

* * * Lo constituye un caballero inteligente y generoso, que sepa comprenderme y mire, como yo, recto al corazón y no al bolsillo. — DIAMELA *(Rosario)*.

* * * Es un joven de diez y nueve años, trabajador y honrado, que deteste toda clase de vicios que lo puedan arrastrar por el sendero de la perdición. — IRMA M. *(Lomas)*.

> **Como la aurora precede al sol, el conocimiento debe preceder al amor; lo que se hace de prisa suele obligarnos a arrepentirnos todo el resto de la vida. "Tardo en pintar, pero pinto para mucho tiempo", dijo Zeuxis a quienes le criticaban la lentitud con que pintaba sus cuadros. Se puede repetir para un firme afecto lo que el gran artista decía para una pintura excelente.**
>
> P. DU BOX.

¿Cuál es, en mi concepto, la mujer ideal?

Mi ideal sería una simpática educacionista de veintiocho a treinta años y que, como yo, también sienta el amor por razonamientos de su cerebro, y no un amor romántico y enfermizo de muñecas inconscientes. — DESEOSO DE HOGAR CARIÑOSO.

* * * Quiero hallar en mi ideal la afinidad en los pensamientos, gustos, carácter, y en las apreciaciones de la realidad de nuestra vida; no me preocupa su físico, pero sí la hermosura de su preparación intelectual. — MOROCHO SOLITARIO *(Capital)*.

* * * Mi ideal lo constituye una simpática niña de catorce a diez y seis años, rubia o morocha, con melena o sin ella, me es indiferente; pero sí que ame con frenesí al que será su fiel compañero. — HELIOTROPO *(Flores)*.

* * * Mi ideal lo constituye una morochita de veinte a veintidós años, alta, delgada, que no tenga melena, y si la lleva que prometa dejarla crecer. — DESTERRADO *(Córdoba)*.

* * * Sería una que no fuera tan celosa como Sisebuta, para no tener que sacarme los botines cuando vuelva un poco tarde por la noche; que sea morocha y cariñosa. — TRIFÓN.

* * * Sería una muchacha rubia, de quince a diez y siete años, que deteste el baile y la melena y, lo principal, que sea muy tímida. — UN TÍMIDO *(Rosario)*.

* * * Es una señorita de veinticinco a treinta años, que sea amable, sepa cocinar bien y no use melena ni le guste el baile. — ENAMORADO DE LAS TRENZAS LARGAS.

* * * Mi sueño es una linda cordobesa que ejerce el magisterio. Desde que mis obligaciones me alejaron de ella conservo vivo el recuerdo de su carita encantadora. Nunca le confesé mis intenciones, pero puede que algún día... — BANCARIO *(Capital)*.

* * * Mi ideal sería una señorita de veinte a veinticinco años, que sea honesta, sincera y que deteste los bailes y la melena. — MOROCHITO *(Villa Nueva)*.

> **La esclavitud del corazón es una servidumbre vil y despreciable; el hombre que implora de una mujer un sentimiento que ella no comparte es un ser ridículo, pues, no contento con confesarse vencido, entrega su dolor como trofeo de su derrota.**
>
> STERN.

Abrigos baratos

(CONTINUACIÓN DE LA Pág. 9)

ma — él, con la esperanza de no toser, y ella, de dormir toda la noche, — dos golpes sonaron a la puerta de calle. Salió don Metéreo a ver quién era, y a poco volvió diciendo que venían a avisarle que un joven lo esperaba en el café de la esquina para tomar un chocolate y saludarlo.

— Es Aniceto, a la fija, che, Jerónima. El pobre ha de querer despedirse... ¡Da gusto tener sobrinos así, aunque sea un millón!...

— Bueno, andá y volvete pronto. A ver si te armás de unas masitas, viejo diablo, que hoy estás suertudo. No vayás a mancharte el sobretodo: cuidalo mucho, bandido — le dijo la señora, empujándolo cariñosamente; y se retiró a su aposento, optando por esperarlo acostada.

Pasó largo rato y don Metéreo no venía.

— ¡Qué hombre calavera! ¡Es de lo más enteramente! — se decía misia Jerónima; y, fatigada por tantas vigilias, se durmió como una piedra.

Mientras tanto, el *hombre diablo y suertudo* velaba y tosía como un loco en el patio de la comisaría, sin más abrigo que el viejo saco *de media estación*. El joven que lo esperó en el café de la esquina para tomar el chocolate, un oficial de policía, lo había despojado del sobretodo confortable para devolverlo a su dueño, un catalán más malo que un ají, y que vive en el mismo hotel que Aniceto, en la pieza contigua a la que éste ocupa...

Doña Jerónima ha dormido a pierna suelta toda la santa noche, y podrá seguir durmiendo a gusto por unos días más, porque a don Metéreo lo han pasado esta mañana al Departamento por ser *de lo más enteramente.*

Las que triunfan en el país y en el extranjero





EL REFRESCO CON PAJITA es el preferido de Wanda Wiley, de la Century Comedies, cuyas producciones ocupa un lugar destacado como graciosa actriz de comedias

MUY DEL AGRADO DE NUESTRO PÚBLICO fué la actuación que tuvo esta primera tiple de opereta italiana, Inés Lidella, quien, al par que posee una bonita voz, sabe dar interés artístico a los diversos papeles que interpreta



MARÍA ESTHER LERENA, bella actriz argentina que actúa con acierto en la compañía nacional Rivera-De Rosas. Es también intérprete de cine, siendo protagonista de varios "films" de ambiente argentino

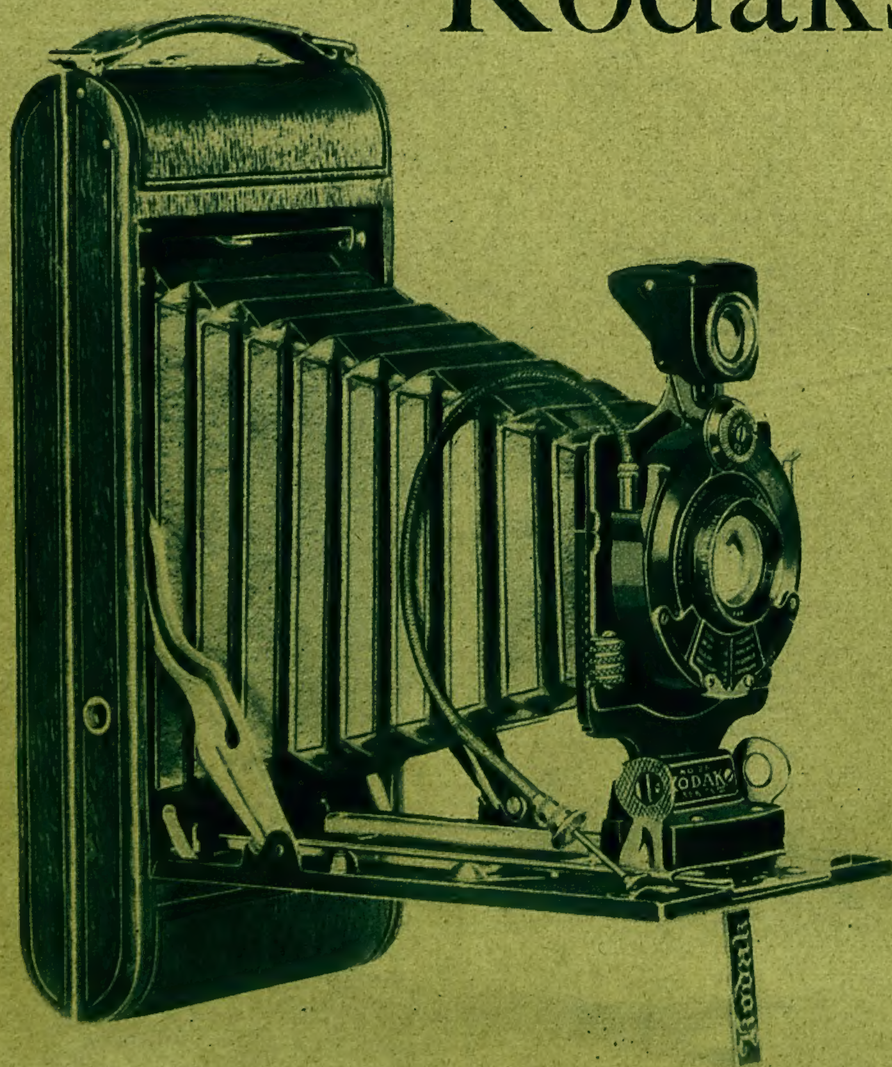


DESDE QUE APARECIÓ EN EL ESCENARIO DEL IDEAL, Pierrette Fiori se captó las simpatías del público porteño, contribuyendo en gran parte al buen éxito que acompaña a la temporada del teatro mencionado

FOTO F. BIXIO

Dos nuevos modelos

Kodaks, Serie III



Ambos modelos van provistos del nuevo obturador Diomático y del famoso objetivo Kodak Anastigmático *f*.7.7.

No. 1 A

Fotografías de 6 ½ x 11 cms.

No. 2 C

Fotografías de 7 ½ x 12 ½ cms.

ESTAS nuevas Kodaks llevan el seguro obturador Diomático, de mecanismo tan perfecto como el de un cronómetro, y con velocidades exactas de 1/10, 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo. Esta exactitud del obturador, unida al preciso objetivo Kodak Anastigmático *f*.7.7, facilita sobremanera el tomar buenas fotografías.

Entre otras ventajas, estos nuevos modelos poseen además un dispositivo para enfocar con rapidez, frente ascendente, y escala automática de obturador que indica a simple vista la exposición correcta que deba darse bajo las diferentes condiciones de luz. Con tales adelantos, las Kodaks Serie III, son cámaras de gran valía, a un precio verdaderamente moderado.

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 434/438, Buenos Aires

... Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.